



SEPULCROS Y DIFUNTOS

NOTICIAS HISTORICAS Y TRADICIONES

SOBRE EL

CEMENTERIO JENERAL DE SANTIAGO,

POR J. ABEL ROSALES,

ILUSTRADA CON GRABADOS POR J. M. BLANCO

PRIMERA ENTREGA

PRECIO: 20 CENTAVOS

SANTIAGO

IMPRENTA «ESTRELLA DE CHILE», PUENTE DE CAL Y CANTO, 1-D

1888

LECTURA POPULAR

SEPULCROS

Y

DIFUNTOS

NOTICIAS HISTORICAS I TRADICIONES

SOBRE EL

CEMENTERIO JENERAL DE SANTIAGO

POR

J. ABEL ROSALES

ILUSTRADA CON GRABADOS POR

J. M. BLANCO

MANUEL A. MUJICA, EDITOR.

SANTIAGO

IMPRENTA "ESTRELLA DE CHILE," PUENTE DE CAL Y CANTO, 1-D

18

80

1888

ES PROPIEDAD

NOTICIAS HISTORICAS

SOBRE

EL CEMENTERIO JENERAL

I

En los siglos pasados se acostumbraba enterrar a los ricos en las iglesias, pagando buenas sumas de dincro, i a los que morian en el hospital de San Juan de Dios, único que habia en la ciudad, en el Campo Santo que tenia en su interior i luego en otro mas levantado en la calle de Santa Rosa afuera (la antigua calle de *las Maladas*), en el local que hoi ocupa la casa de Correccion. Los demas que necesitaban de la Caridad para enterrarse, como tambien los ajusticiados, eran llevados al Campo Santo de la caridad, situado en el lugar en que hoi se levanta la capilla de este nombre en la calle del 21 de Mayo.

Fué el Gobierno de don Bernardo O'Higgins quien resolvió en 1819 la formacion de un Cementerio Jeneral para la ciudad, libertando asi a aquellos lugares de la no grata tarea de enterrar i remover huesos todos los dias. Una comision compuesta del virtuoso caballero i recto majistrado don Manuel Joaquin Valdivieso, padre del Arzobispo de este apellido, de don Manuel Salas, del presbitero don Alejo Eyzaguirre i del agrimensor don Juan José de Goicolea, fué la encargada de buscar el terreno a propósito para esta útil obra. Don Manuel Joaquin tomó la tarea bajo su sola i única responsabilidad, i puede asegurarse que él entendió en todo, hasta en la construccion del Cementerio, para lo cual obtuvo de los padres de la Recoleta Dominica la cesion perpétua del terreno en que hoi se levanta aquel establecimiento.

II

El terreno del Cementerio habia sido desde mucho tiempo nada mas que un potrero que los padres tenian para el descanso i engorda de los buyes que mantenian en el acarreo de piedra del Cerro Blanco para la construccion de la iglesia de Santo Domingo i de

la Catedral. A la primera insinuacion de Valdivieso, cedieron el local espresado, con la protesta o el rezongo de unos cuantos padres. Los chimberos tambien protestaron por creerse desairados con el establecimiento de un Cementerio en los vírjenes campos en que no se conocia mas entierro que el de la semilla de alfalfa, trigo, cebada i demas granos que el agricultor iba arrojando tras del surco del arado anualmente.

Pero la idea del Gobierno era oportuna i urgente su ejecucion, i por esto bien pronto se llevó a término aquella obra. En un informe pasado por el señor Valdivieso al Gobierno sobre una solicitud de los padres dominicos que en 1833 pedian un lugar en el Cementerio para enterrar a sus hermanos i cofrades, se encuentra relatada brevemente la historia de cómo llegó a levantarse la morada de los muertos. Ese documento dice así:

III

Santiago, 29 de julio de 1833.

Como uno de los cuatro comisionados que fui para la obra material del Panteon i el único que se hizo cargo de ella hasta concluir la, fué tambien de solo mi resorte i empeño la suma diligencia mas constante en facilitar arbitrios para el costo de un establecimiento que no contaba ni con qué comprar siquiera el lugar dónde habia de situarse; presentándose entónces a la idea de mi plan el mas aparente por su tamaño i proporcionada distancia a sotavento de la poblacion, como es el paraje donde se estableció, que a la sazón era un potrerrillo perteneciente al convento grande de predicadores que tenia en arriendo para pastar los bueyes que trabajaban en la obra de la Catedral; desde el momento traté de negociarlo, consiguiendo al fin que los prelados lo cediesen para nuestro establecimiento con la condicion de darles sepulturas sin el interés que se fijó para las demas comunidades i corporaciones a todos los relijiosos de la primera órden: así se sancionó este contrato por el protector del Panteon, que lo era entónces el señor Ministro finado de la Ilma. Corte de Apelaciones don Francisco Antonio Perez, quien inmediatamente dió el título o documento necesario al representante del convento, que, segun hago memoria, fué el finado padre-maestro Valenzuela, no me acuerdo ahora si como prior o como procurador jeneral, pero sí que en seguida de este trato feliz me posesioné del terreno i di principio a los edificios despues de emparejado i refaccionadas las tapias: es cuanto puede informar a US. el que suscribe, como se le manda en su superior decreto.

Dios guarde a US. muchos años.

MANTUEL J. VALDIVIESO.

IV

Terminada la construccion de la nueva casa de los muertos, se bendijo solemnemente en la tarde del domingo 9 de diciembre de 1821. Para esto hubo una gran ceremonia, asistiendo al acto el Director Supremo O'Higgins, el obispo don José Santiago Rodríguez Zorrilla, quien vino talvez por invitacion especial desde Melipilla, en donde se hallaba confinado *por godo*, i tambien todas las demas autoridades civiles, militares

i eclesiásticas, corporaciones, tropas i un inmenso pueblo. Al hacerse el primer asperje con el hisopo bendito, resonó el estampido del cañon que anunciaba a los vivos de Santiago la inauguracion de la nueva i última mansion de descanso que tendrian en adelante. Acto continuo repicaron todas las campanas de la capital i la ceremonia terminó en medio de un jeneral regocijo. Ricos i pobres tenian ya ancho i comun campo en donde descansaran sus huesos sin la odiosa division de iglesias i Campos Santos. La mansion de los muertos era ya, de esta manera, única para todos los que surcan el borrascoso mar de la vida.

V

Fué nombrado primer administrador don Manuel Joaquin Valdivieso i capellan el presbítero don Eujenio Valero. Ambos i el personal de empleados nombrado por el Gobierno nada tuvieron que hacer para el desempeño de sus oficios ni el dia de la inauguracion, ni en el siguiente, porque nadie se moria en Santiago. Solo cerca de la media noche del dia 10 de diciembre llegó la primera remesa de difuntos enviada de los hospitales a la fosa comun.

En efecto, fueron los primeros muertos enterrados en el Cementerio María Duran, María de los Santos García i Juan Muñoz, llevados a estrenar el nuevo establecimiento talvez en alguna carreta.

VI

En la noche del martes 11 llegó al Cementerio el primer carro fúnebre con que fué habilitada la nueva casa, siendo éste el cuarto muerto llegado allá i el primero sepultado en los nichos contruidos a las inmediaciones de la entrada principal.

Fué ese mortal nada ménos que una monja, sor Ventura Fariña, relijiosa de velo negro del antiguo monasterio de Santa Clara.

Otras monjas sacadas de todos los conventos de Santiago siguieron mas tarde este mismo camino. Hasta el dia 17 de febrero siguiente iban enterradas ya siete vírjenes del Señor, lo cual no sorprenderá al lector si recuerda que entónces i en los tiempos anteriores los monasterios rebosaban de mujeres de todas condiciones: las blancas, es decir, las patronas, que vestian toca, cuando no salian a casarse; i las negras, es decir, las esclavas, que llevaban los recados, los dulces i los chimes por toda la ciudad.

VII

El primer rico que llegó como todo mortal a confundirse entre el pasto, la tierra i los gusanos, fué el millonario don Juan Manuel de la Cruz, de quien hablaré mas adelante, cuando encontremos su sepultura en esta escursion por entre las tumbas.

Sin embargo, hombre de buenas comodidades habia sido tambien don Estéban Cea, que habia sido enterrado el 14 de diciembre de 1821, a la edad de 70 años. Fué éste el primer europeo llegado en busca del eterno sosiego. Cea era comerciante español i de bastante crédito.

VIII

Desde aquellos tiempos hasta el presente van ya trascurridos 67 años. ¿Cuántos próximos i prójimas no contendrá ya el antiguo potrero de los recoletos dominicos, hoi cu-

bierto de ricos mausoleos como palacios, de nichos i de cruces innumerables como los mártires de Zaragoza?

Debemos, sin embargo, antes de proseguir adelante, contar al lector brevemente la costumbre semi-bárbara que el pueblo adoptó desde los primeros años del establecimiento del Cementerio, cual fué la de tomar el día de Todos los Santos i el siguiente i aun los demas que se le antojaba, como una fecha de regocijo, cual lo ha sido i es aun la del Dieziocho de setiembre, la de Pascua de Navidad i otras.

Llegado aquel día, el Gobierno fomentaba la fiesta enviando música hasta el día 2 de noviembre que la Iglesia destina para orar por las ánimas. En comprobante, hé aquí un decreto sobre el particular, escojido entre otros muchos:

«Núm. 188.—Santiago, diciembre 11 de 1834.—Declárase que el tesoro del Panteon debe cubrir los 28 pesos que en la *funcion del día de ánimas* se invirtieron en *música i tambores*.—PRIETO.—*Tocornal*.»

IX

Con el aliciente de la música, el pueblo formaba afuera del Cementerio hileras de ramadas i fondas en donde se bebía i se cantaba. Largas romerías de jente empezaban desde por la mañana, yendo las familias provistas de asientos, fiambres, licores, vihuelas, harpas i todo cuanto podia alegrar el ánimo en la mansion de los muertos. Unos viajaban a pié, otros a caballo i gran número en carretas.

Todos se creían obligados en cada año a hacer una visita a los difuntos; pero apenas llegaban, como si se tratara de visita de etiqueta, terminaba aquella obligacion. Entónces la oracion por los muertos empezaba afuera del Cementerio cantando una tonada i concluía con una *remolienda* que se prolongaba a veces hasta el día siguiente.

De aquí resultaban desórdenes de todo jénero i hasta heridos i muertos.

X

Adentro del Cementerio la concurrencia se renovaba continuamente, sucediéndose con minutos de intervalo las procesiones de hermandades o cofradías rezando el rosario o estaciones, mientras en otro lugar algun fraile o mocho recitaba responsos a *real o real i medio*, segun la estension del rezo o el número de asperjes. Los frailes se volvian a los conventos con enormes puñados de plata i cobre recojidos de esa manera.

Cada persona o familia que tenia un prójimo debajo de tierra daba por hecha la visita con mandar decir uno o mas responsos, i con este motivo los mochos se veían asediados por devotos que, aflijidos, querian ser luego *despachados*, para salir afuera a remover la garganta.

Las orjias antes mencionadas fueron cayendo en desuso a fuerza de los escándalos que por ellas se producian, hasta que la autoridad tomó prudentes i oportunos remedios. Aun ahora quedan restos de aquellas bacanales en las cuales solia llegarse hasta el sacrilejio, pues en la confeccion de las buscadas empanadas se empleaba nada ménos que carne de difunto... segun se comprobó en una ocasion. Los buscadores de golosinas

pueden confiar ahora en que mascarán, si no carne de vaca o de buei, a lo ménos inocentes trozos de manso burro o el pernil de algun gato alzado.....

XI

En el decreto del Gobierno de Prieto que en párrafo anterior dejo copiado, se nombra *Panteon* al nuevo establecimiento. El verdadero nombre que le corresponde es el de *Cementerio*, que solo desde hace pocos años se le viene dando.

Panteon era un templo dedicado en la Roma antigua al culto de los dioses, i *Panteon* se denominó despues, hasta ahora, a las sepulturas de bóvedas hechas con magnificencia para enterrar a los reyes, príncipes i familias de cierta distincion. Por eso Paris tiene el *Panteon de Santa Jenoveva*, destinado a guardar únicamente los restos de los grandes hombres de la Francia.

Cementerio se llama el sitio comun que, fuera de las iglesias, es destinado a la sepultacion en jeneral de los cadáveres.

De aquí resulta que nuestro *Cementerio Jeneral* no es *Panteon*. Ya es tiempo de que el Gobierno o el Congreso piense en construir un lugar como el de Santa Jenoveva, para que se guarden en él los restos de todos los que sirvan a la Nacion en las ciencias, en las armas, en las letras, etc.

XII

Un hecho grave vino ocurriendo con estraña frecuencia en el Cementerio, cual era el enterramiento de personas que se creian muertas, cuando en realidad eran enfermos que sufrían en ciertos casos de muerte aparente.

El 20 de diciembre de 1837 se preparaba para decir misa el capellan del Cementerio, presbítero don José María Nuñez, cuando llegan hácia él algunos peones gritando que se estaba moviendo la tierra de una sepultura en la cual habian enterrado en la mañana algunos cadáveres enviados del hospital de San Juan de Dios. Se reunió un grupo de personas que fueron a descubrir aquel misterio i, desenterrada la fosa, se sacaron todos los cuerpos, entre los cuales habia uno con señales de vida.

Era este presunto muerto un jóven decente a quien se le dieron todos los auxilios del caso para arrebatarlo de la muerte, pero el infeliz vivió apenas unos cuantos minutos, alcanzando a tomar un poco de caldo. Constatada la verdadera muerte, fué de nuevo enterrado con los demas, sin que se supiera si aquello envolvía algun crimen misterioso.

XIII

Mas o ménos en aquella época o probablemente ántes, ocurrió la resurreccion de un canónigo llevado, como el anterior, en calidad de muerto. El canónigo fué dejado en un nicho en el cual se efectuaban algunos trabajos. Horas despues de terminadas las ceremonias del entierro i cuando el trabajador iba a continuar su tarea, sintió que el ataud del canónigo se movía formando un ruido que hizo correr de miedo a aquél.

Dada la voz de alarma a los empleados del Cementerio, sin dilacion se dispuso el reconocimiento del ataud i, cerciorados los circunstantes de que el finado se movía den-

tro, hicieron saltar la tapa del cajon, sacaron al canónigo, i, administrándole pronto medicamentos, lo volvieron a la vida. Poco despues sanó por completo i continuó cantando misa con tanta o mejor voz que ántes, hasta muchos años despues, es decir, hasta que se murió de veras.

XIV

I ya que trato de este punto, haré mencion del caso que se cuenta de la señora doña Rosario Znazagoitia, esposa de don Mariano Egaña, la cual murió el año 1832. Su hermana Cármen, al enterrarla, le ató las manos con un pañuelo, el cual se encontró desatado tiempo despues, al ir a depositar los restos de doña Rosario en el osario de la familia. ¿Se habia desatado la finada estando viva i pugnando por romper las ligaduras i el cajon dentro del cual yacia?

Ese es el misterio. Entre tanto ¡cuántos se van al otro mundo por un descuido, por una imprevision o por un egoismo estúpido i criminal...!

XV

Despues de aquellas tristes escenas de los vivos muertos i de los muertos vivos, no conocemos nada notable ocurrido digno de consignarse en estas rápidas pájinas.

Solo un acontecimiento trascendental vino hace poco a turbar el sosiego de los muertos. Tal fué la execracion del Cementerio decretada por el Vicario Capitular don Joaquin Larraín Gandarillas, con motivo de las leyes sobre registro i matrimonio civil promulgadas al final del Gobierno del señor Santa María. Hoi el Cementerio está sin bendicion; pero cuando las luchas teológicas terminen, ya volverá a desempeñar su oficio el hipopo i la caldereta.

XVI

La fisonomia exterior del Cementerio no ha cambiado, pues apénas ha tenido un ensanche para uno o dos de sus costados. Se mantienen aun los primitivos cipreses i su portada con su torre cuadrangular, tal como la edificó don Manuel Joaquin Valdívieso.

Este caballero fué quien buscó una inscripcion que poner al frente de la fachada, o mas bien, en el cuadro sur de la torre, mirando a la plazuela.

No le fué difícil hallar, aunque años despues, una persona capaz de hacer algo duradero i nó nn vano letrado que se perdiera con el tiempo. Don José María Nuñez, hábil profesor de gramática, tomó a su cargo el presentar una poesia para aquel objeto, i, despues de otro poco de tiempo mas, compuso i fué aprobada la que el lector podrá leer hoi al frente de la torre del Cementerio i que dice así:

ESTA QUE LLAMAS TUMBA DE LOS HOMBRES
PORQUE EN ELLA DESCANSAN SUS CENIZAS,
ES LA CUNA SAGRADA DONDE EMPIEZA
A RENACER EL ALMA A MEJOR VIDA.

XVII

Don José María Nuñez falleció el 21 de febrero de 1856, a los 45 años de edad. Fué director por muchos años de los mas afamados liceos de la República, en cuya carrera adquirió una gran reputacion. Su muerte fué mui sensible a la sociedad i en especial a sus numerosos discípulos, muchos de los cuales ocupaban a la fecha de su muerte puestos honrosos en la administracion pública.

XVIII

Actualmente es administrador del Cementerio don Manuel Arriarán, que está en Europa, i lo reemplaza el sub-administrador don Gaspar del Río, por nombramiento del Gobierno.

Hai un primer mayordomo, que lo es don José Abraham Gonzalez, i un segundo, don Carlos Larrain Ceballos. El primero vive con su familia allí mismo. Por cierto que los moradores vivos ya están familiarizados con los moradores muertos, de suerte que las bellas hijas de don José pasean por las tumbas i los naranjales como por la Quinta Normal o el Santa Lucia, i cuando alguna se muera, no tendrá mas que darse una media vuelta i salir de la cama al hoyo, lo que creo es una gran comodidad... I no podrá ménos de serlo, mucho mas si se atiende a que allá no llega el bullicio mundanal, sino hasta la plazuela, de modo que bien se puede morir como un pájaro en su nido.

Existe, ademas, un jardinero; 4 cocheros, que tienen a su cargo 11 coches para el servicio fúnebre o acarreo de carne humana; 4 sepultureros, 14 peones i 8 mujeres que trabajan al dia en el aseo incesante del estenso Cementerio. Para dar una idea del aseo que se lleva, baste decir que hasta el 25 de octubre, en que esto escribo, van ya gastadas 204 escobas, o sea 17 docenas.

XIX

No todo ha de ser luto i muerte en aquel apacible lugar. Para el que va en las tardes o las mañanas a recorrer esos sitios, especialmente el cuartel de la izquierda, donde yace sepultado el mayor número de patriotas, puede contar con oír bellos trozos de música italiana o francesa. El profesor señor Rodolfo Lucero va a dar lecciones de piano a las hijas de Gonzalez (que airozas pasaron rozando sus vestidos por entre las matas de rosas en que yo estaba metido una tarde tomando apuntes para este trabajo) i de aquí es que se puede oír entre los muertos la mas espléndida música de los vivos i de sus mas celebrados maestros.

Los vivos i los muertos, la risa, el canto i el llanto... todo anda siempre mezclado a cada paso i en todas partes i, mientras unos se van para siempre, otros quedan comiendo a dos carrillos lo que el finado dejó, i sigue la danza, o, como nos lo enseña el dicho español:—El muerto al hoyo i el vivo al bollo....

XX

Como conclusion de este preámbulo, agregaré que el presente trabajo ha sido idea-

do i llevado a ejecucion en un espacio tan reducido de tiempo, que ha podido contarse por horas; i, justo me es declararlo, no lo habria emprendido sin la cooperacion entusiasta del editor señor Manuel A. Mujica, del artista señor José Miguel Blanco i de otras varias personas que me han favorecido con diversas noticias, tales como los señores don Marion Ross, don David Valenzuela Carvallo, don Nicolas Anrique i Reyes i don Manuel Antonio Vallejos.

Las omisiones que en esta publicacion note el lector, son consecuencia de la rapidéz con que se ha llevado a cabo. Estos defectos serán salvados en otra publicacion que esperamos hacer en breves días mas i que será como la segunda parte de la presente.



BARRIO DE LA IZQUIERDA

LAS TUMBAS ANTIGUAS.

El Cementerio Jeneral está dividido en cuarteles o manzanas irregulares en su forma, porque unas son cuadradas, otras forman cuadrilátero i las mas se hallan tan confundidas unas con otras, que no nos ha costado poco trabajo el deslindarlas para el orden de estos apuntes. Las tumbas mas antiguas ocupan en su mayor parte el cuartel de la izquierda del patio de entrada al Cementerio, que lleva el núm. 1, aunque algunas otras, tambien antiguas, se encuentran en el cuartel de la derecha de dicho patio.

En los cuarteles restantes, cruzados de muchas calles i callejuelas, están los lujosos mausoleos de mármol o piedra de estos últimos años. Creó que en esta rápida revista por la ciudad de los muertos debemos empezar por las habitaciones, es decir, por las tumbas que mas años cuentan, para terminar con el barrio moderno.

Para mayor inteligencia del lector i para facilitarle lo mas posible el conocimiento de las diversas localidades de esta callada ciudad, damos aquí nombres especiales a las manzanas o calles, tomándolos de los personajes que mas merecen la consideracion pública i que allí se encuentran aguardando la esperada resurreccion de los cristianos para el final de los tiempos.

II

El primer mausoleo que se encuentra en el cuartel de la izquierda es el del afamado doctor en medicina don *Lorenzo Sazie*, cuyo busto de mármol se levanta a unos tres o cuatro metros del nivel del suelo. Tiene esta inscripcion despues del nombre:

«Fué el alma de este hombre
De abnegacion modelo
Magnífico tesoro de ciencia i de bondad.
¡Cuántos al leer su nombre

Verán con desconsuelo
Que ya no late el pecho do ardió la caridad!»

Sazie, cuyo nombre recuerda una calle del barrio sur de la Alameda, fué un sabio i el mas desinteresado i caritativo con los pobres i, en jeneral, un benefactor público. Sazie era frances de nacimiento. Nació en los Bajos Pirineos el 16 de julio de 1807 i vino a Chile en 1834. Murió en Santiago el 30 de noviembre de 1865 en medio del duelo jeneral de nacionales i extranjeros. Había sido caballero de la Lejion de Honor, miembro de la Universidad de Chile i de la Facultad de Medicina de Paris.

III

A cuatro pasos hácia el poniente i cubierta por una espléndida mata de rosas blancas está la tumba, alta como una casa, de otro filántropo i conocido vecino del barrio de la Recoleta, administrador del Cementerio, teniente coronel de guardias nacionales, etc. Por entre las hojas i las flores se lee con trabajo este nombre, que por sí sólo basta para una biografía, pues tan conocido es: *Miguel Dávila*.—Falleció el 22 de julio de 1880. Su esposa, doña Adela Baeza, ya habia muerto ántes, en 20 de noviembre de 1876.

Murió en medio del cariño i del dolor de un pueblo. Reposar bajo un cielo de rosas, creemos que es el mas bello ideal a que puede aspirar el alma cristiana que busca mas allá de la tumba las flores inmarcesibles i esplendorosas de la inmortalidad que no acaba.....

IV

Una pesada piedra negruzca, cual se acostumbraba en los sepuleros hasta la primera mitad del presente siglo, se levanta algo mas distante, a poca altura del suelo, i tiene el núm. 148. Guarda los restos del abogado i patriota don *Anselmo de la Cruz i Bahamonde*, muerto el 23 de julio de 1833, a la edad de 69 años i 94 dias. Fué el tipo del mas sincero i ardoroso republicano, a pesar de las opiniones de su familia. Uno de sus hijos murió peleando por la independencia en la batalla de San Carlos. Cuando el Gobierno pidió a Cruz un reemplazante para su hijo, envió al otro que le quedaba, por cuya accion se le colmó de gracias.

¡Que las bendiciones de todas las almas republicanas caigan sin cesar sobre esa piedra que guarda tan preciosos restos...!

V

Hé aquí que a pocos pasos encontramos la última morada de otro gran patriota de la independencia. En una gran piedra semejante a la anterior está esculpida esta inscripcion:

«Aquí yace el ciudadano *Isidoro Errázuriz*.—Sirvió bien a su patria, i su familia llora en él a un amante i buen padre. Nació el 4 de abril de 1782. Falleció el 1.º de agosto de 1833.»

Errázuriz fué mui perseguido por el gobierno español i confinado a Juan Fernandez en 1814. En 30 de abril de 1809 se habia casado con doña Antonia Salas i Palazue-

los, i hubo de particular en este enlace que, habiéndose efectuado en el vecino lugar del Salto, con autorizacion del Vicario Capitular, al volver a la ciudad el acompañamiento i los novios, les salió al encuentro, de la *casa de Pólvera*, el canónigo Errázuriz, comisionado por el Cabildo Eclesiástico para anular el matrimonio. Ambas potestades estaban en pugna, por lo cual no hubo mas remedio que los novios se casaran de nuevo allí mismo, en obediencia a las órdenes del Cabildo, que trataba de anular todo lo que mandaba el Vicario. Por consiguiente, Errázuriz se casó dos veces en un mismo día.

Fué miembro de la sexta junta de plenipotenciarios en 1829 i desempeñó otros muchos e importantes cargos públicos.

VI

Por allí inmediato se levanta el túmulo de mármol que guarda los despojos de un marques de la época del coloniaje i en él se lee esta inscripcion:

«Restos del señor marques de Casa Real don Vicente García Huidobro i de su esposa la señora doña María del Carmen Aldunate.»

Miembro inmediato de la familia del anterior fué el sabio i filántropo don *Francisco García Huidobro*, cuya modestia, propia de los hombres de verdadero mérito, corrió parejas con su inagotable caridad para con el pobre. Fué director de la Biblioteca Nacional, donde se conserva su retrato de gran tamaño, i miembro de la Universidad. Murió en 1853.

Un abogado notable descansa en paz no distante del anterior, i lo es don Pedro Fernandez Garfias, fallecido el 2 de marzo de 1864.

VII

Haciendo un lado unos arbustos, se descubre una lápida de mármol que guarda los destrozados restos de una víctima de nuestras guerras civiles. Dice así la inscripcion en negros caracteres:

«*Cayetano Sanchez*, a la edad de 28 años, fué víctima del 20 de abril de 1851.»

Sanchez habia sido uno de los mas bravos revolucionarios combatientes en aquella memorable batalla dada por el pueblo contra las tropas armadas del Gobierno.

VIII

I como si este ejemplo no bastara para que condenásemos nuestras disensiones civiles, en que suelen segarse mas vidas que frutos se cosechan, encontramos hacia el lado sur un sencillo monumento de mármol coronado por la República, que tiene en su mano derecha una espada i abajo este letrero:

«El Congreso Nacional a la memoria del jeneral de division don *Juan Vidaurre Leal*. Año 1859.»

Vidaurre habia sido un distinguido militar de la independencia, peleando en Maipo de edad de 16 años. El 18 de setiembre de 1859 fué muerto de un balazo en la revo-

lucion levantada ese dia en Valparaiso, de donde era intendente i comandante jeneral de armas. Peleó en casi todas las batallas de la independencia i en las del Perú en 1838-39.

IX

Otro patriota antiguo yace mas al norte de Vidaurre. La pesada piedra funeraria que aquí encontramos tiene esta lacónica inscripcion, medio borrada:

«Sepultura de familia de don *Pedro Chacon i Morales.*»

Fué Chacon un caballero mui estimado por su cultura, i un rico comerciante propietario en la época de la independencia en la llamada *calle atravesada de la Compañia*. Abrazó con ardor la causa patriota i dió dinero para aumentar el tesoro público, fuera de otros donativos voluntarios. En cada victoria de los patriotas, Chacon enarbolaba al frente de su casa una enorme bandera, la mas grande de Santiago. Ganada la batalla de Maipo en 1818, la bandera fué izada i mantenida al viento por mucho tiempo. Desde entónces el pueblo cambió de nombre a la calle, denominándola hasta ahora *calle de la Bandera*.

Don Pedro es, ademas, ascendiente inmediato por línea materna, abuelo si no nos equivocamos, de *Arturo Prat i Chacon*, el héroe de Iquique.

X

Un grupo de sepulturas nos vemos obligados a dejar a un lado en esta rápida escursión. Sin embargo, podemos anotar estos nombres: Mercedes de C. de Santiago Concha; Francisco de Borja Valdés; coronel Pedro Nolasco Vidal; Manuel García, nacido en 1817 i muerto en 1872, habiendo sido jeneral de division, vencedor en Loncomilla en el 20 de abril de 1851 en Santiago i Ministro de Guerra; Victoriano Jaña, los Artigas i Santa María; José Luis Aycinena; el virtuoso sacerdote don José Ignacio Zambrano, celoso maestro de los niños; Velasco i Osuna; coronel Argüelles; Eyzaguirre i Larraín, i Errázuriz i Aldunate.

XI

En esta última sepultura se encuentran, segun entendemos, los restos del ex-Presidente de la República don *Federico Errázuriz*, que gobernó al pais de 1871 a 1876.

Fué Errázuriz un gran estadista, i como político figuró entre los primeros del pais. Le debemos la creacion de nuestra actual marina de guerra, que en la última campaña nos dió el dominio del Pacifico. Nació en 1825 i, despues de poner al servicio de su pais todo el poderoso contingente de su vasto talento, murió poco despues de terminado el período presidencial. Era, ademas, un jurisconsulto i un escritor de alto mérito. Se habia recibido de abogado en 29 de setiembre de 1846.

Últimamente, impreso lo anterior, nos informa un miembro de la familia del señor Errázuriz que éste se halla sepultado en la tumba que él mismo se fabricó, en la primera calle atravesada de oriente a poniente.

XII

Una sencilla lápida tiene escrito lo siguiente:

«En el silencio de este mármol descansan los restos de doña *Rosa Manso i Santa Cruz*. A ellos unirán los suyos sus descendientes, que le tributan este homenaje de gratitud. Nació el 18 de febrero de 1762 i pagó el tributo de sus dias la mañana del 12 de diciembre de 1838.»

La señora aquí nombrada fué la esposa del abogado i doctor en leyes don Juan Antonio Zañartu, que casaron en 20 de mayo de 1781. Doña Rosa era hija de don Manuel Manso de Velasco, hermano del Virrei del Perú de este apellido. Fué la abuela materna del Arzobispo Valdivieso i del Presidente Errázuriz.

XIII

Una mas modesta lápida de piedra canteada tiene grabada a cincel esta inscripcion:

«Aquí yace el doctor D. *Hipólito Villegas*, muerto en 12 de abril de 1838, a los 76 años i 8 meses de edad. Fué buen esposo, padre tierno i majistrado íntegro; Chile le contará en el número de los hombres ilustres, como el fundador i mas decidido defensor de su libertad e independencia. Sus inconsolables hijos le dedican este fúnebre obsequio a su memoria.»

El doctor Villegas se recibió de abogado el 13 de diciembre de 1788 i fué una de las lumbreras del foro chileno. Como patriota se contó entre los mas firmes sostenedores de la revolucion de la independencia. Era natural de Buenos Aires, i en calidad de Ministro de Hacienda firmó el acta de la proclamacion de la independencia de Chile en 1818.

XIV

Otro patriota mas, bajo una sencilla losa, que en letras algo borradas dice:

«Aquí yacen las cenizas de don *José Joaquín Guzman*, patriota distinguido i buen padre de familia. Falleció el 17 de junio de 1841, de 77 años de edad.»

XV

Desde el camino de entrada por la izquierda i en medio de unos naranjos, se encuentra una gran piedra grabada a cincel tendida sobre la tierra i sin adorno alguno. Es la sepultura de uno de los fundadores de la independencia de Chile. La inscripcion de la piedra dice así:

«Aquí yacen los restos del doctor D. *José Gregorio Argomedo*, Ministro de la Suprema Corte de Justicia, majistrado recto, buen padre de familia, humano, liberal, patriota ilustre i fundador de la independencia de Chile.»

El doctor Argomedo nació en San Fernando en 1767. Fué el famoso procurador de ciudad de 1810 i de los mas ardientes partidarios de la revolucion de ese año. Su vastísimo saber i sus grandes servicios prestados a la naciente nacion chilena lo elevaron

a mui altos puestos i recibió los mas encumbrados honores públicos. Murió cargado de méritos i virtudes el 5 de octubre de 1830.

El malogrado poeta chileno don José Antonio Soffia mandó hacer un busto de este patriota al laureado escultor señor José Miguel Blanco, para colocarlo en un lugar público, pero la muerte sorprendió al poeta ántes de ver realizado su deseo, sin embargo de que el artista concluyó la obra.

XVI

No a mucha distancia está la última morada de otro togado distinguido, don *Joaquín Rodríguez Zorrilla*, Ministro de la Suprema Corte de Justicia. Murió el 1.º de marzo de 1833. Habia nacido en 1772 i era hermano del obispo don José Santiago Rodríguez Zorrilla, decidido partidario del sistema español, por lo que éste fué desterrado.

XVII

En esa direccion está tambien la tumba de otro abogado notable, el doctor don *Lorenzo José de Villalon*, dueño de la quinta que heredó su nieto don Ramon Nuñez Villalon, en cuya localidad se levantó el Hipódromo de la Cañadilla que hemos conocido hasta hace poco. Don Lorenzo José murió el 7 de agosto de 1827 a consecuencia de una gran incomodidad que le hizo pasar un pillastron.

La quinta de Villalon fué el sitio de reunion de muchas notabilidades en el foro i la política, en vida de don Lorenzo. Desempeñó éste mucho tiempo el cargo de relator del tribunal de la Real Audiencia desde 1802.

XVIII

Hacia el norte, siempre en el mismo cuartel, está la «Casa de Estanislao Portales i Larraín», que nació el 13 de noviembre de 1767 i murió el 9 de febrero de 1870, segun así lo dice una gruesa lápida de piedra. Fué uno de los patriotas de 1810.

Mas al poniente está enterrado un lejano descendiente de los célebres *Doria* de Italia, llamado Esperidion Corvalan Doria; i luego la losa que guarda los restos de una gran dama, doña Ana Josefa Cárdenas de Renjifo, que «fué el ornato de su sexo i la delicia de su familia», segun lo indica su inscripcion.

Por allí inmediato está la gran piedra, ya partida por el trajin de los millares de vivientes que pasan i repasan por sobre las tumbas, que encierra los despojos de un famoso cura de la Cañadilla, Renca i Ñuñoa, don Sebastian Lizarraga (no respondo de la exactitud del nombre, pues las letras apénas se distinguen). Desempeñó ese cargo 40 años i murió el 12 de mayo de 1831.

XIX

I luego otra tumba antigua de piedra, con larga inscripcion hecha a cincel, pero de la que solo pueden descifrarse los nombres de don *Juan Manuel de la Cruz* i don José Ignacio Rosales.

Don Juan Manuel fué uno de los mas ricos chilenos de los primeros veinte años de

este siglo. Vivió como un príncipe en su casa calle del Estado, acera oriente, inmediata a la calle de Huérfanos, casa que hoy habita su nieta doña Joaquina Concha de Pinto. Fué hermano del *conde del Maule* don Nicolás de la Cruz i Bahamonde, el chileno mas fastuoso que tuvo Cádiz, en donde vivió i murió. Ya dijimos en la introduccion de este trabajo cómo don Juan Manuel fué el primer rico de Santiago que *estrenó* el nuevo Cementerio el 12 de febrero de 1822.

XX

Pero hé aquí que tropezamos (porque las tumbas antiguas están a no mas de una cuarta del suelo) con otra gran piedra en que se lee:

«Está sepultado bajo esta losa D. *Francisco Antonio Perez*, su nombre será eterno mientras se ame la verdad i se respeten las virtudes i se admire la rectitud del majistrado. Murió el 10 de noviembre de 1828, a los 59 años de edad. Recuerdo a su memoria de sus conciudadanos.»

Fué uno de los mas entusiastas i distinguidos patriotas i miembro de la tercera junta gubernativa en 1813. Nació en Santiago en 1769.

XXI

La tumba de la familia Amunátegui está en esas inmediaciones con toda la sencillez que caracterizó al fundador del apellido en Chile, el vizcaino don *José Domingo Amunátegui*, sencillez i pureza de costumbres que se ha venido heredando por sus descendientes, sin vana ostentacion ni brillo fatuo i mundanal, hasta el último que hace pocos meses ha caído luchando como gigante en las múltiples tareas del ingenio, el nunca bien lamentado don *Miguel Luis Amunátegui*.

Inmediato a casi todos los que hemos venido nombrando, Amunátegui está en buena compañía entre los que ya cumplieron su tarea por el mando. Sin embargo, aun nos queda por aproximarnos a otra modesta i no distante sepultura de un gran ciudadano, de quien Amunátegui escribió uno de los últimos i mas bien meditados trabajos literarios e históricos.

XXII

El sujeto alndido yace en el sueño de los justos en la tumba número 74, que tiene esta sola inscripcion:

«Sepultura de familia del señor doctor don *Bernardo de Vera i Pintado*.»

Su solo nombre lo dice todo, pues es sabido que el doctor Vera fué un abogado de grande i limpia fama i un patriota de los primeros en la revolucion de la independencia de Chile. Nació en las márgenes del rio Paraná en 1780. Avescindado en Santiago, formó aquí su hogar i su segunda patria. Fué un poeta de alto nombre en su época i el autor de la primera cancion nacional que ántes se cantaba i que empieza con esta enérgica estrofa:

Ciudadanos, el amor sagrado
De la patria os convoca a la lid,

Libertad es el eco de alarma;
La divisa, triunfar o morir.
El cadalso o la antigua cadena
Os presenta el soberbio español...
Arrancad el puñal al tirano;
Quebrantad ese cuello feroz.

El es tambien el autor del coro de la cancion nacional que aun se canta i que es como sigue:

Dulce patria, recibe los votos
Con que Chile en tus aras juró
Que, o la tumba serás de los libres
O el asilo contra la opresion.

Fué diputado al Congreso en 1824 i una alta figura del foro i de la literatura nacional. Murió el lunes 27 de agosto de 1827. Don Miguel Luis Amunátegui publicó una estensa biografía de Vera meses ántes de morir.

XXIII

No léjos del anterior juriscunsulto encontramos a otro no ménos notable miembro del foro chileno, don *Máximo Mujica*, que nació en 1812. Como abogado obtuvo mucha fama i fortuna, pero donde dió a conocer sus altos conocimientos en jurisprudencia fué como miembro de la Corte de Apelaciones de Santiago, de la cual fué rejente hasta su muerte, acaecida en 1872. Su rectitud i honradez llegaron a ser proverbiales.

Don *Lorenzo Mujica*, de la familia del precedente, fué un escritor i poeta distinguido desde los últimos años de la dominacion española. Como improvisador en poesia no tenia rival.

XXIV

Como este lado del Cementerio es el barrio de los mas antiguos e ilustrés muertos, no se sorprenderá el lector que, despues de mencionar a tantos beneméritos ciudadanos que ocupan un reducido espacio de terreno en una pequeña manzana de esta grande i silenciosa ciudad, aun nos quede por tarea acercarnos a otra lápida, la número 332, que el tiempo va borrando i en la cual puede todavía leerse en su superficie, trabajada por fino cincel, lo siguiente:

«Aquí yace don *Cárlos Rodríguez*, patriota distinguido, constante defensor de la libertad del pueblo. Fué Ministro de Estado en dos Gobiernos, miembro de varios congresos i Ministro de la Corte de Justicia, en cuyo cargo murió el 23 de octubre de 1839, a los 53 años de edad.»

Rodríguez habia sido tambien un grande orador i de una intelijencia poco comun.

XXV

Otras tumbas dignas de mencionarse son las que guardan los restos de doña Mercedes Correa; de don Juan Agustin Alcalde, último conde de *Quinta Alegre*, fallecido el

6 de noviembre de 1860, cuando hacian ya muchos años que no se reconocia en Chile título alguno de nobleza, fuera de los del talento i del corazon; de don José Irrázaval, vecina a la anterior, último *marques de la Pica* en nuestro pais; de don Manuel José Cerda i Campo, notable juriconsulto, i su esposa doña Mercedes Concha; doña Antonia Calvo de Encalada Márquez de la Plata, muerta en 19 de abril de 1826; de don Estanislao Marin, profesor distinguido, muerto el 11 de agosto de 1850; i de don Francisco Javier Errázuriz Aldunate.

Don *Manuel José Cerda* era abogado desde el 30 de junio de 1831. Desempeñó muchos años el cargo de presidente de la Corte Suprema, i ántes los de diputado, senador, intendente de Aconcagua i encargado de negocios de Chile en el Perú en 1845. Murió hace uno o dos años i es padre del actual abogado i diputado señor Ramon Cerda Concha.

XXVI

La tumba que encierra los restos de la familia Bello está entre las anteriores. Los que allí reposan despues de la penosa jornada, son: don *Andres Bello*, el sabio maestro que llenó el mundo con su fama; *Francisco José Bello*, miembro de la Facultad de Leyes de la Universidad, muerto en 1845; *Miguel Bello*, muerto en 1830; *Emilio Bello*, distinguido poeta que sucumbió mui jóven aun; *Carlos Bello*, literato i autor dramático; i *Juan Bello*, escritor, orador, diplomático, etc.

Don *Andres Bello i Lopez* era natural de Caracas, capital de Venezuela, donde nació en 30 de noviembre de 1780. Fué un sabio en literatura i jurisprudencia, autor de nuestro *Código Civil*, de la *Gramática Castellana* i de muchas obras que produjo su vastísimo saber. Fué senador, estadista consumado i, como tal, el consultor de muchos Gobiernos nacionales, rector de la Universidad, filósofo, maestro i gloria purísima de la América republicana.

Habia venido a Chile de Lóndres en 1829 i murió en Santiago en 15 de octubre de 1865. La Nacion costeó unos pomposos funerales a que se unió el duelo de Chile entero. Bello tambien era un gran poeta. En su *Oracion por todos* empieza con la siguiente hermosa estrofa:

Vé a rezar, hija mia. I ante todo
Ruega a Dios por tu madre; por aquella
Que te dió el sér, i la mitad mas bella
De su existencia ha vinculado en él.
Que en su seno hospedó tu jóven alma,
De una llama celeste desprendida;
I haciendo dos porciones de la vida,
Tomó el acíbar i te dió la miel.

XXVII

Diseminados i sin orden alguno hallamos otros sepulcros en cuyas lápidas vemos escritos muchos nombres conocidos, tales como los de don Nicolas Marzan, Ministro

de la tesorería jeneral, fallecido el 17 de noviembre de 1839; *el marques de Monte Pío* don Joaquín Aguirre i Boza, muerto en 21 de setiembre de 1826 i del cual dice el epitafio del sepulcro que «fué la misma modestia i humildad»; doña Antonia Josefa Azúa, *marquesa de Cañada Hermosa*, fallecida en 2 de diciembre de 1806, de 86 años de edad; don Juan Agustín Beyner, tesorero de la antigua aduana de Santiago, nacido en 28 de agosto de 1766 i muerto en 12 de febrero de 1830; don Gabriel José de Valdivieso, fallecido en 31 de marzo de 1828, de 50 años de edad, i doña Mercedes Correa, fallecida el 4 de marzo de 1827.

XXVIII

Aquí hallamos en grande pero sencilla tumba el nombre de uno de los primeros i esforzados patriotas de 1810, don *José Silvestre Laso de la Vega*, que fué en muchas ocasiones el brazo derecho i el alma del movimiento revolucionario de la independencia chilena. Don José Silvestre nació a las diez de la noche del 31 de diciembre de 1779 i murió el 13 de agosto de 1849. Fué un patriota enérgico i resuelto en toda la estension de la palabra. Era uno de los primeros abogados de Santiago desde el 21 de marzo de 1805, i por esto, como por su vasta ilustracion, su distinguida posicion social i su fortuna, ocupó los puestos mas elevados en los consejos secretos celebrados para derrocar al gobierno español. Fué tambien Ministro de Estado, tribuno popular i hombre de grandes aventuras en la otra Banda, donde prestó inmensos servicios a la causa americana.

Don José Silvestre fué un personaje notabilísimo en Chile i un gran servidor público en los consejos de Gobierno, en la Cámara de Justicia i en muchos i altos cargos de la Nacion. Su tumba lo señala como un «prócer de la independencia de Chile.»—Es padre del actual diputado al Congreso, señor don Miguel Laso.

XXIX

Vecino al anterior está la morada en que duerme en paz uno de los majistrados judiciales mas famosos por su recto criterio i su vasto saber, don *José Tadeo Mancheño*. Nació en 1784 i murió en 1854. Fué abogado de gran crédito desde el 29 de octubre de 1810, Ministro de la Corte de Apelaciones, diputado i senador. Es el tronco de una familia mui distinguida de esta capital. Tambien fué consejero de Estado i Ministro de la Corte Suprema. En 1814-17 habia desempeñado el cargo de asesor del Cabildo de Santiago.

XXX

Una de las sepulturas mas al oriente, casi al llegar a la calle que va de sur a norte, tiene una lápida de piedra sin inscripcion alguna, pues la que tenia ha sido borrada por el tiempo, i decia:—*Casa de Fernandez*.

Esta casa es la que habita con su familia i parientes el que fué Ministro de la Tesorería Jeneral de esta capital, escritor i poeta desde el principio de este siglo, don *Manuel Fernandez Ortelano*, español de nacimiento, muerto poco antes de 1830. Entre



EN LA TUMBA DE ISABEL

sus poesías se encuentra la *Ensalada poética*, coleccion de epigramas, sátiras, etc. Vino de España a fines del siglo pasado con el cargo de Contador de Cajas Reales de Valdivia, de donde pasó a Santiago. Casó aquí con doña María de los Dolores Diaz de Vivar i Darrigrandi i de aquí procede una familia de poetas i especialmente poetisas, siendo de éstas mui famosa doña Dolores Fernandez, monja profesa del monasterio del Cármen de la Cañadilla. Un hermano de ésta, don Antonio María Fernandez Diaz, poeta tambien, casó con otra poetisa i pariente, doña Cármen Astorga i Bascuñan. En el primer cumple-años del matrimonio aquel, alzó la copa pronunciando este brindis:

Hoi, mi querida Cármen,
Se cumple un año
A que al sagrado yugo
Nos sujetamos.
¡Feliz momento
Que me ha ocasionado
Tanto contento!

La señora aludida se pára entónces inmediatamente con otra copa, contestando como sigue, en medio de los aplausos de los convidados:

Hoi hace un año entero,
Querido Antonio,
Nos une el santo yugo
Del matrimonio.
¡Feliz instante
Que siempre me tendrá
Tierna i amante!

XXXI

Tal es lo que nuestro lápiz ha apuntado en la rápida escursion de unos cuantos minutos por entre las tumbas de esta parte del Cementerio Jeneral.

Con la misma rapidez recordaremos un drama acaecido en esta localidad, allí por el año de 1850, mas o ménos, sin que nos sea posible fijar el sitio preciso en que tuvo lugar, ni sería prudente hacerlo por las razones que comprenderá el que esto lea.

Es el caso que vivia en la ciudad una hermosa niña de mui decente i acomodada familia i no mui léjos de ella un jóven tambien decente pero pobre como las ánimas. Sin embargo de esta desigualdad de condicion (el dinero es una condicion indispensable en todo, hasta en el amor), ámbos jóvenes pudieron contarse sus cuitas i sus quebrantos. Los padres de la niña pusieron tenaz obstáculo a un enlace que consideraban desigual, de que resultó lo mas natural del mundo: que *ella* enfermó i murió de *melancolía*, enfermedad incurable del alma que ha llevado siempre al sepulcro a todos los Abelardos i Eloisas, Romeos i Julietas de todo el mundo, i *él* quedó en un estado tristísimo de abatimiento, que a veces semejava un cuerpo sin alma.

Pero no es esto todo. Apenas sepultada la infeliz jóven, llamada *Isabel* (que en cuanto al apellido averigüelo quien quiera), el desesperado jóven resolvió vivir al lado de su tumba, i así lo hizo en efecto. Despues de algun tiempo de estadía en ese solitario sitio, del cual salia algunos ratos para tomar alimento, una mañana los empleados del Cementerio lo encontraron durmiendo sobre la loza; pero, al ir a recordarlo, notaron asombrados que estaba muerto. Antes de morir, el enamorado jóven habia abierto la sepultura de su amada, talvez para darle un postrer i mundanal adios, i habia dejado en vuelto en los pliegues de la mortaja un papel escrito, en el cual i en apasionados versos, le contaba sus grandes amarguras i su determinacion final.

El pobre jóven habia pasado padeciendo el sol ardiente del dia, i en la noche el frio i la lobreguez del sitio, en el que no se percibia mas rumor que el del comprimido llanto del desgraciado amante i el ruido apacible de los cipreses i de los naranjos mecidos por la brisa cordillerana. En las noches de luna solia divisarse en aquella tumba, regada ya con tantas lágrimas, la figura del jóven, parado al pié del sepulcro como un espectro, los brazos cruzados sobre el pecho, la cabeza inclinada, meditando talvez en que su amada estaria ya gozando en el cielo del eternal descanso, i él en el mas amargo desamparo i en la mas cruel i horrible de las luchas del corazon, que, en el mar de las pasiones, navega a veces sin brújula i sin timon i, azotado por todos los elementos, combate i sucumbe... El jóven de nuestra historia no pudo resistir a su inmenso dolor i murió sin ruido e ignorado del mundo, sobre la fria losa que encerraba a su idolatrada *Isabel*...

Años despues, en la primera quincena de setiembre de 1858, el papel antes mencionado fué encontrado al abrir la sepultura de *Isabel*, ignoro con qué objeto. Contenia una tierna poesia que apenas pudo descifrarse, i decia así:

En este lúgubre sitio
Bajo una capa de tierra
Que esta blanca losa encierra
Yace una jóven mujer,
Que veinte años de martirio
Sobre este mundo pasó,
I otros tantos que llevó
Por dulce nombre *Isabel*.

Su vida fué cual un astro
Que brillando en el oriente,
Se ocultó en el occidente
Para renacer jamás.

En ese rápido paso
Por entre tanta centella
Lució como la mas bella
Su faz casi anjelical.

En su tránsito, mi vista
La contemplaba extasiada,

Hasta que aquí fatigada
Me ocultó su resplandor.

Desde entónces, horas, días,
Meses enteros i hasta años,
Lloro aquí los desengaños
De este mundo engañador.

Hasta que lágrimas pasen
Al través de aquesta losa
I entre sus labios de rosa
O su frente de marfil

Cristalinas se posaren,
Hasta entónces sin consuelo
Derramaré sobre el suelo
Lágrimas hasta morir!...

Segun el sepulturero aludido, el jóven tendria unos 22 años de edad. Aquel anti-guo enterrador de prójimos agregaba estas palabras, refiriéndose a la triste muerte del enamorado mancebo:—*Cumplió fielmente su promesa...!*

Jóvenes que amais, ¡no precipiteis el desenlace del drama de la vida, porque aun os queda largo i variado papel que representar...!—(El pobre autor que esto escribe aun no ha encontrado una prójima a quien decirle: *¡Dios te guarde!* i por eso se mete con toda gravedad a dar consejos.—Si llego a encontrar, *¡Dios me libre...!*)

Hemos terminado nuestra lijera visita a las tumbas de la izquierda del patio de entrada de la ciudad de los muertos. Pasemos, si el lector gusta, a recorrer en otros pocos minutos el cuartel o manzana de la derecha, atravesando limpias avenidas i patio, bajo la sombra de los fragantes naranjos i de los esbeltos i lúgubres cipreses que hermo-sean el Cementerio i que dan asilo

Entre verdinegras copas
A canoras aves tropas
Que lo van a saludar

con ruidoso concierto de alegres i aéreos amoríos, como significando que, despues del fe-bril trajin i del bullicio que formamos los que en este volante mundo vivimos como pa-jarones, solo queda en el sitio de nuestra final mansion la algazara diurna de los pájaros i pajarracos que se pierde en el espacio o resuena entre los sarcófagos como gritos in-fantiles de otro mundo; i así oimos el silbido del chincol i el canto armonioso del zor-zal, la carcajada de la siempre alegre diuca, los dulces trinos del gallardo jilguero i del chirigüe, que deben ser primos hermanos, miéntras que en la noche solo se siente el agorero chillido de la lechuza o avechucho, semejando el quejido de ánimas en pena, o el rechinar de los huesos de todos los difuntos en su incesante transformacion en delez-nable polvo.....

BARRIO DE LA DERECHA

I

Penetrando al barrio de la derecha del patio principal, tenemos la sepultura de don José Antonio Ovalle i Vivar, i luego la del bravo capitán del batallón Melipilla, don *Alberto Perez Gandarillas*, muerto gloriosamente por la patria en la batalla de Chorrillos el 13 de enero de 1881.

Mas al norte i casi en el ángulo de la manzana está el sencillo mausoleo que encierra los restos del conocido patriota de la independencia, don *Juan Enrique Rosales*, miembro de la Junta Gubernativa de 1810. Allí está tambien enterrada su esposa doña María del Rosario Larrain. Su mausoleo de mármol tiene un ángel desnudo enviado de París por don Francisco Javier Rosales, el que motivó mucho escándalo entre el púdico sexo femenino, i aun en el masculino, en la época en que fué colocado en el Cementerio.

Inmediata a la sepultura de la «casa de Toro Irarrázaval» i en el ángulo de la manzana, está la de don *Juan Francisco Cifuentes*, nacido el 16 de abril de 1796 i fallecido el 11 de febrero de 1847.

II

No distante se encuentra la sepultura de la familia Zañartu i la del jeneral don *José Manuel Borgoño*. Nació éste en Petorca el año de 1792 i se encontró en los principales hechos de armas de la guerra de la independencia. En la batalla de Maipo lució brillantemente su pericia en el arma de su predilección, la artillería. Fué Ministro de Estado, diputado al Congreso varias veces i Plenipotenciario de Chile en España. En este carácter celebró i llevó a término el tratado en que España reconoció oficialmente la independencia de Chile, en cuya ocasión fué condecorado por el gobierno español con la Gran Cruz de la Orden de Carlos III; pero el orgulloso chileno la renunció, por venir la condecoración de manos monárquicas i nó de republicanas. Murió en 1848.

III

Otro guerrero de la independencia yace a pocos pasos del anterior, el jeneral don *Francisco de la Lastra*, nacido en 1777. Sus altos méritos lo elevaron en marzo de 1814 a Supremo Director del Estado, cargo que desempeñó hasta julio siguiente. Fué mas tarde confinado a Juan Fernandez por los españoles, i en la era de la República ocupó muchos i elevados cargos. Fué Ministro de Estado, gobernador de Valparaíso, diputado, consejero de Estado, etc. Murió el 13 de mayo de 1852.

Habia empezado su carrera militar en España con grandes aprovechamientos.

IV

Dos pasos de distancia al frente de este mausoleo, uno de los mas imponentes del Cementerio, está otro mui modesto, formado por una columna de mármol, en donde se lee: «Piadosísimo Jesus mio, en vos espero que el alma noble de mi amado esposo goce de la eterna gloria prometida a los justos.....!»

I abajo, casi en el suelo, una lápida con este epitafio:

«A la memoria de mi honorable esposo don *Domingo Rodriguez Zorrilla*. Murió a los 30 años de su edad, el 17 de abril de 1841.»

Rodriguez Zorrilla era hermano del obispo de este apellido.

V

En el lado sur hallamos la gran sepultura de la familia Figueroa i Araos. Aquí descansan los restos del distinguido caballero don *Francisco de Paula Figueroa*, miembro mui principal de la sociedad ilustrada de esta capital i diputado al Congreso varias veces. Era nieto del célebre coronel español don Tomas de Figueroa, autor de la revolucion del 1.º de abril de 1811 en Santiago, por cuya causa los patriotas lo fusilaron.

Entre las tumbas anteriores está la de doña Damiana Carrera de Araos i familia, i entre ésta sus hijos don Juan Gualberto i doña Dolores Araos de Figueroa.

VI

Otras sepulturas de familia siguen inmediatas a las precedentes, entre las cuales anotamos las de don Francisco Vergara Sepúlveda; doña Rosario Cerda Concha; don Santiago Concha; doña Borja Flores de García; doña Mercedes Gac de Fulner; don Anjel María Prieto; don Manuel Cifuentes; don Pedro García de la Huerta, senador i municipal, muerto el 15 de agosto de 1863, descendiente en línea recta del fundador de su familia en Chile, que tuvo su mismo nombre; don Ambrosio Aldunate i su esposa doña Rosa Carrera, en cuya sepultura yacen muchos miembros de la familia del ilustre jeneral don José Miguel Carrera, entre ellos su esposa doña *Mercedes Fontecilla*, que mas tarde lo fué del benemérito i esclarecido jeneral i hombre público don *Diego José Benavente*, tambien allí sepultado; doña Dolores Valdivieso de Cardozo; i luego llegamos a la del afamado religioso i patriota chileno don *José María Bazabuchiascúa*, quien en su lápida pide una oracion por su alma, él, que pasó su vida rezando i meditando!

Nació en San Juan en 1768, cuando esa provincia formaba parte del territorio chileno. Ingresó a la relijion franciscana, en donde se formó una gran reputacion de sabio i de maestro. Fué filósofo, teólogo i consumado latinista, siendo su vida un incesante trabajo en las ciencias, en las letras i en el profesorado. Con su vastísimo talento i sus reconocidas virtudes, dió honor i gloria a su patria i a su relijion. Fué electo primer obispo de Chiloé en 1837, pero murió en 1840, ántes de consagrarse. Tuvo una gran reputacion de santidad, i, sin embargo, con sus amigos fué franco, alegre i de aménísima conversacion, a pesar de los cilicios con que torturaba su cuerpo constantemente.

Este célebre i santo franciscano hizo una vez cierta apuesta con un abogado Astorga, el cual se embarcó en viaje al norte; pero, habiendo naufragado el buque, el abogado se ahogó. Precisamente el mismo dia i hora en que esto sucedia se abrió la puerta de la celda del franciscano, que en cama se hallaba leyendo su breviario. Un caballero se presentó saludando al sorprendido relijioso, a quien le dijo:

—Buenas noches, padre, ¿me conoce?

—Hombre, Astorga, usted es! cómo ha llegado, cuénteme usted.

—Padre, no se asuste, acabo de morirme ahogado i vengo a cobrarle la apuesta, pues se la gané. Hágame el favor de pagármela en misas... Ruegue por mí... i adios...

El franciscano quedó realmente como quien vé visiones. En el acto se levantó i se puso de rodillas en oracion hasta el amanecer, hora en que celebró un oficio de difuntos en la iglesia, despues de una o mas misas dichas por el alma de Astorga.

El mismo Bazabuchiascúa contó despues este caso a sus amigos, i, como tratamos de difuntos, me ha parecido oportuno recordarlo aquí. Como lo contó así lo cuento.

VII

Pero hé aquí la modesta sepultura de una familia de sabios. La inscripcion dice: «*Mariano Egaña i familia.*»

Don *Juan Egaña* murió en Lima en 1769. Fué un distinguido abogado en Chile, donde se recibió de tal el 13 de diciembre de 1791, hábil orador, miembro del primer Congreso Nacional, escritor i poeta, fundador de la sociedad de Beneficencia, senador, mui virtuoso, caritativo i ferviente cristiano. Murió en 1836 entre sus papeles i sus libros.

Su hijo don *Mariano Egaña* fué un estadístico famoso i como jurisconsulto una verdadera notabilidad. Nació en Santiago en 1793 i murió en 24 de junio de 1846. Se recibió de abogado en 6 de febrero de 1806. Desempeñó varias veces los puestos de Ministro de Estado, senador, diputado i muchos otros honrosos cargos. Su gran talento i acrisolada honradez lo elevaron a inmensa altura en el concepto de sus compatriotas, que lo tuvieron por un hombre estraordinario en el saber. Hermano de éste fué don *Joaquín Egaña*, profesor i periodista, muerto en 1821. Don Mariano tiene un mausoleo de mármol en otro lugar, del cual trataremos mas adelante, i en él se halla sepultado.

Los Egaña se enlazaron con las familias Ríos, Gonzalez, Melo i otras, formando sus descendientes en las primeras filas del foro chileno.

VIII

No distante hallamos el mausoleo de blanco mármol que guarda los preciosos restos de un hombre extraordinario por su virtud i caridad i por el don de milagros que el pueblo le atribuyó. La inscripcion dice:

«El señor presbítero don *Juan Francisco Ruiz de Ovalle i Balmaceda* poseyó cuantiosos bienes de fortuna i vivió pobre, por cederlos al Hospital de San Francisco de Borja. El Hospital consagra este monumento a la memoria de su jeneroso bienhechor. Nació el 2 de octubre de 1772 i murió el 2 de noviembre de 1812.»

Nació este santo varon en Santiago. Entró jóven al sacerdocio, distinguiéndose por su vasta ilustracion i una caridad sin limites para con los pobres. Poseyó una gran fortuna, que fué repartiendo a manos llenas entre los necesitados, los hospitales i las viudas vergonzantes. Por su penitencia, su grande amor al prójimo i su corazon de ángel, Balmaceda fué considerado como un prodigio de Dios, comparado solo con San Vicente de Paul en su desprendimiento de todo lo terrenal i mundano. Murió llorado por los pobres i amado por cuantos le conocieron, que fueron todos los habitantes de Santiago i sus contornos.

IX

Luego encontramos la sepultura de don *Juan Francisco Doursther*, cónsul de Holanda en Santiago i fundador de la familia de ese apellido en Chile, enlazada con la de Tocornal i la de Toro i Gamero. Murió el 20 de setiembre de 1842, de 42 años.

Una lápida de mármol, situada a pocos pasos de la precedente, dice en su parte superior:—«Familia Echeverría», i luego esta inscripcion:

«Aquí descansan las cenizas de D. *Juan José Echeverría i Ahumada*, antiguo abogado de Chile, condecorado con el capelo de doctor en leyes i ciencias políticas por la primera Universidad de Santiago. Patriota franco i decidido, cooperó con sus aptitudes a la proclamacion i sosten de la República, por cuya causa figuró entre los ilustres deportados a Juan Fernandez por el presidente Ossorio en 1814. Fué majistrado íntegro, ciudadano pacífico i laborioso, padre amante i esposo tierno. Murió el 22 de abril de 1849, a los 89 años de edad.»

Don *Joaquín Echeverría i Larrain*, muerto el 5 de diciembre de 1835, fué un patriota distinguido desde 1810 i célebre Ministro de Estado durante el Gobierno de don Bernardo O'Higgins. Está enterrado en otra sepultura de este mismo cuartel, en la que se lee su nombre al frente. Don Joaquin se recibió de abogado en 24 de diciembre de 1800.

Volviendo al otro obogado Echeverría i Ahumada, agregaremos que está sepultado con su esposa doña Manuela Guzman i Flores, nieta del Oidor Guzman, fallecida hará unos 35 años. Fué esta señora una de las mas hermosas santiaguinas de su tiempo o talvez la mas hermosa de todas. Su hija doña Rosario fué llamada la *Condesa de Montecristo*, por su fausto i el brillo deslumbrador de que vivió rodeada. Fué la esposa del caballero don Miguel del Solar. Hermano de aquélla fué don Francisco Echeverría Guzman, llamado tambien el *Conde de Montecristo* por igual causa, i el cual murió

hace poco en un naufragio. La esposa de éste, la bella doña Teresa Blanco, hija del almirante Blanco Encalada, murió destrozada por una locomotora en Chañarcillo i ahora reposa en la tumba de su padre.—¡Mortales! el oro dá gloria pasajera i a veces contribuye a acortar la vida.....! Cuidado con él, que es un traidor que os adula i os engaña.....!

X

Continúan al oriente las tumbas de las familias Iñiguez, Vicuña, Undurraga, Echeñique, Subercaseaux i luego la de don *Rafael Correa de Saa*, fallecido el 4 de agosto de 1845, a los 66 años de edad. Una estensa inscripcion que cubre una parte del mausoleo por sus cuatro costados, dice:

«Fué patriota esclarecido, sus talentos i méritos de probidad lo elevaron dos veces al ministerio de Hacienda.—Fué electo senador de la República en diferentes legislaturas i nombrado jefe de la contaduría mayor. Este mármol, sin embargo, es su última morada terrestre; su altura social, el boato del mundo, todo está contenido en este estrecho recinto, pero su alma piadosa descansa en el seno del Eterno.»

Frente a esta tumba está otra de su familia, de la que luego hablaremos.

XI

La familia *Real de Azúa* tiene aquí uno de los mas espléndidos mausoleos, semejante a una caprichosa capilla gótica de mármoles blanco i jaspeado. Allí duerme el sueño eterno don *Gabriel A. Real de Azúa*, escritor i poeta de alta fama, nacido en Buenos Aires en 1803 i muerto en Santiago el 25 de julio de 1879. Era miembro de varias sociedades científicas i literarias de Europa i América. Se enlazó aquí con familia Mandiola.

La familia Vial i sus entronques tiene su sepulcro en esas direcciones. Debemos mencionar a un ilustre miembro de ella, don *Manuel Camilo Vial*, jurisconsulto eminente, Ministro de Estado, senador, fiscal de la Corte Suprema, miembro de la comision constituyente de 1833 i Ministro Diplomático en el Perú en 1844. Esta familia cuenta, ademas, con numerosas notabilidades, como don *Juan de Dios Vial del Río*, ilustre patriota i magistrado, muerto en 1850; don *Agustin Vial Santelices*, gran patriota, magistrado i hombre público; don *Juan de Dios Vial Santelices*, tambien patriota distinguido, coronel de milicias el 18 de setiembre de 1810, etc.

XII

Entre las demas sepulturas encontramos las de don Pedro de los Alamos; don José de Santiago Concha; don Félix Urcuyn, natural de España, muerto en Santiago el 4 de abril de 1842; don Silvestre Ochagavía, cuyo verdadero apellido es *Martínez de Ochagavía*, nacido en 1820 i recibido de abogado en 4 de enero de 1847, Ministro de Estado varias veces, agente diplomático en Europa i progresista industrial.

La sepultura de la familia Santa-Maria está no distante i en ella reposan los restos del malogrado i jóven escritor don *Fernando Santa-Maria*, que era abogado desde el 16

de mayo de 1874. Su prematura muerte cubrió de luto i de dolor a una gran parte de la alta sociedad de Santiago i nubló la razon a una dama tan hermosa como inteligente, haciendo por esto doblemente sensible aquella desgracia.

XIII

Otras tumbas anotamos despues: las de don Antonio Jacobo Vial, fallecido el 7 de setiembre de 1872, despues de haber desempeñado muchos e importantes cargos públicos i de dejar tras de sí una familia tan numerosa como respetable; familia Covarrúbias i familia Ossa, en donde se hallan los restos de don *Francisco Ignacio Ossa*, nacido en junio de 1793. Las minas le dieron una cuantiosa fortuna, pero supo hacer buen uso del dinero, empleándolo en la beneficencia pública i en el fomento de empresas industriales. Fué senador varias veces, revolucionario contra el Gobierno de Montt i ferviente católico. Murió el 11 de octubre de 1864. Don *José Santos Ossa*, modelo de bondad i de constancia en el trabajo tenaz, que luchó cuarenta años en el desierto del norte descubriendo sus tesoros, está tambien aquí.

XIV

Un último descendiente de los antiguos Lisperguer encontramos reposando, despues de 80 años de vida, i lo es don *Francisco Gormaz Lisperguer*, cuyo nombre se ostenta en grandes letras doradas en una plancha de mármol blanco. Este último apellido es el único que se encuentra escrito en el Cementerio. La raza alemana de los turbulentos Lisperguer de los siglos XVI i XVII queda ya extinguida. Don Francisco murió en Santiago el 9 de julio de 1866. Habia nacido en la misma ciudad en 1786.

XV

Un amigo de los pobres hallamos a pocos pasos. Lo fué el caritativo i rico caballero don *Pedro Felipe Iñiguez i Landa*, fallecido el 9 de abril de 1867, de 70 años de edad. Gran filántropo, virtuoso i sabio sacerdote, fué otro miembro de la distinguida familia del anterior, don *Santiago Iñiguez*, nacido en Santiago en 1782, i muerto en 1847. Fué el primer profesor de economía política del Instituto Nacional i tan caritativo, que al morir cedió su cuantiosa fortuna a la beneficencia pública. Para su gloria bastaria este último hecho. Quien se desprende así de una riqueza i la reparte entre los menesterosos, dá una espléndida prueba de su alto i filosófico espíritu cristiano i queda, por esto, transformado de hombre en ángel de la caridad que Dios amó.

XVI

Una modesta tumba encierra los pequeños restos del presbítero don *Eugenio Valero*, que fué hombre chico de estatura, aunque de alma grande, pues fué primer capellan del ejército patriota i primer capellan del Cementerio Jeneral. Tambien habia sido capellan del antiguo Cementerio de la calle de Santa Rosa afuera, en cuyo cargo estaba en los primeros años del Gobierno de O'Higgins, cuando una noche notó que varios solda-

dos mataban a sablazos a ciertos individuos llevados allá amarrados. Al día siguiente recojió a los muertos i los enterró, pero se le ocurrió ir a poner este hecho en conocimiento del Supremo Director, i así lo hizo. Apenas el capellan empezó a contar el caso, O'Higgins se paró de su asiento i, con semblante que daba miedo, le interrumpió diciendo:

—Señor capellan, ¡chiton! Váyase a su capilla a entender en sus rezos i en sus muertos i no se meta en secretos de Estado. Cuide su cabeza, señor capellan, si quiere que permanezca sobre sus hombros.....

El pobre clérigo se fué a su cementerio agarrándose la cabeza a dos manos, para asegurarse de que O'Higgins no se la habia cortado, conforme a la terrible lei que entónces imperaba en Chile.

Valero murió el 1.º de mayo de 1867, de 86 años de edad.

XVII

Antes de pasar adelante, contemos por via de descanso una curiosa anécdota referida por el capellan Valero que acabamos de nombrar i que ocurrió una noche en el Cementerio Jeneral. Serian las doce o poco mas de la noche i estando Valero ya acostado en cama, cuando resuenan en el patio del interior gritos espantosos dados por los sepultureros, que acababan de llegar del hospital de San Juan de Dios con un carretón de cadáveres. El capellan, como el mayordomo i otros, salieron al punto a ver lo que ocurría, cuando vieron llegar a los asustados hombres diciendo que un muerto se habia levantado al ir a enterrarlo i los habia hablado, ofreciéndoles de bofetadas, mientras ellos se esforzaban por echarlo al hoyo.

Reunidos el capellan i todos los demas, fueron en busca del muerto pendenciero, pero no lo encontraron. Contaron los cadáveres i vieron con sorpresa que faltaban dos. Valero exclamó entonces:—Si mas nos demoramos en venir, creo que se mandan mudar todos los muertos...!

Registraron a los que quedaban i buscaron en vano por todas partes a los desaparecidos, no solo esa noche, sino al día siguiente. Se preguntó en el hospital i solo se supo que entre los cuatro o cinco muertos llevados al Cementerio esa noche, iba una mujer joven aun. Parece que esta muerta fué conquistada por otro muerto, i ambos resolvieron resucitar por su cuenta i riesgo o, mas bien, «se hicieron los muertos» i luego «se hicieron humo», como que nunca mas se supo de ellos. Los sepultureros estuvieron al ser despedidos de sus empleos por este hecho, pero quedó purgada la falta, si la hubo por parte de ellos, con el susto que pasaron. Valero agregaba que, con toda gravedad, decia despues uno de los sepultureros:

—En adelante, el primer muerto que me hable, lo mato de un garrotazo...!

XVIII

Encontramos tambien aquí la sepultura de una de las mas respetables señoras, en cuya lápida se lee:

«Aquí descansan los restos de la señora doña *Paula Jara Quemada de Martínez*. Nació el 18 de junio de 1768. Murió el 10 de setiembre de 1851.—*Amó a su prójimo mas que a si misma.*»

Fué esta señora la caridad misma personificada i una gran patriota. Cuando la derrota de Cancha Rayada armó a todos sus inquilinos i sirvientes i en persona fué a aumentar el ejército patriota con ellos. Un decreto supremo ordenó que, *sin escepcion alguna*, estuviesen abiertos para ella los calabozos de la República, hácia donde iba continuamente llevando el óbolo de su caridad inagotable.

No lejana está la tumba de otra caritativa señora, doña *Tadea Garcia de la Huerta de Mitchel*, fallecida el 18 de mayo de 1850. Fué de «alma sensible, noble i candorosa», dice su lápida.

XIX

Casi al centro de este cuartel está la última morada de la familia Correa de Saa, junto con la de la fastuosa condesa doña Nicolasa Toro de Correa. Debemos mencionar aquí a don *Juan de Dios Correa de Saa*, hombre público chileno, militar de la independencia, senador, diputado, hábil agricultor i capitalista. A sus esfuerzos se debe la lei de amnistía para los reos políticos procesados por la revolucion de 1859. Sin embargo, los restos de ámbos están en la iglesia de San Francisco, a donde fueron trasladados por la familia hace poco tiempo. Don *Domingo Correa de Saa*, filántropo i guerrero de la independencia, don *Rafael* i don *Cárlos Correa de Saa* fueron tambien ilustres patriotas de aquella titánica lucha.

No distante de esta tumba hallamos la de un caballero de la Lejion de Honor, don Claudio Franciséo Brunet de Baines, arquitecto del Gobierno de Chile. Nació en 24 de junio de 1799 i murió en Santiago el 18 de junio de 1855. Es el tronco de la respetable familia de su apellido en Chile.

XX

Sigue la tumba de la familia Lafontaine a poca distancia; i luego la de don Francisco Javier Pinto; la de don Tomas Eduardo Brown, nacido en Lóndres el 27 de diciembre de 1799 i muerto en Santiago el 24 de julio de 1855. Hija suya fué la señora doña Eloisa Brown de Briebe, fallecida de 18 años el 29 de noviembre de 1856, i cuya fortuna la destinó entera para fundar en Valparaiso una «Casa de Expósitos.»

Luego tenemos delante la tumba de la familia Tocornal, donde es preciso detenerse para recordar a los célebres servidores de la Nacion que tanto la ilustraron con sus talentos i sus virtudes.

Don *Joaquín Tocornal*, nacido en 1788, fué Ministro de Estado varias veces, gran patriota en la era de la independencia, tesorero de la Aduana de Santiago, rejidor, presidente de la Cámara de Diputados, vice-Presidente de la República en 1840, superintendente de la Casa de Moneda, etc. Falleció en 1865.

Don *Manuel Antonio Tocornal i Grez*, notabilísimo orador parlamentario, abogado desde el 10 de octubre de 1839, Ministro de Estado, rector de la Universidad, escritor

público i político consumado, respetadísimo por amigos i adversarios. Es una gloria nacional por su gran talento i la pureza de sus costumbres. Nació en 1817 i murió en 1867. Tiene sepultura especial no distante de las demas de su familia, en la avenida central, de que luego hablaremos.

Don *José Gabriel Tocornal*, obispo electo de Ancud, hijo de don Joaquín, antes mencionado.

Don *Gabriel José Tocornal*, miembro de la Corte de Apelaciones de Santiago i asesor del Cabildo; se recibió de abogado en 19 de setiembre de 1802 i murió en 1841.

Don *Francisco Javier Tocornal*, doctor en medicina, secretario perpétuo de la Facultad de Medicina de la Universidad i del Tribunal del Protomedicato.

Don *Enrique Tocornal*, nacido en 1829, abogado desde el 28 de mayo de 1845, diputado al Congreso varias veces i autor de diversas publicaciones forenses i literarias.

XXI

Entre los bustos que mas alto sobresalen se distingue el del jeneral don *Juan Gregorio de las Heras*, con frente hacia el norte, nacido en Buenos Aires en 11 de julio de 1780 i muerto en Santiago el 6 de febrero de 1866. Casó aquí con doña Carmen Larraín i Aguirre el 29 de marzo de 1820. Cuando ésta murió, el 20 de enero de 1841, el acongojado jeneral escribió lo siguiente en su libro de memorias:—«Su muerte, que para los hijos que deja debe considerarse como una terrible calamidad por el mucho cariño que les profesaba, ha sido el complemento de la desgracia para su esposo desventurado, que registra esta nota en el libro de su familia, sepultándolo para siempre en la desolacion i amargura, hasta que Dios se sirva permitirle el volver a unirse con ella en un mismo sepulcro.»—Guarda este documento el señor Alberto Larraín Barra, quien me lo ha facilitado para este trabajo.

Sabido son los grandes méritos de este ilustre guerrero de la independencia, una de las figuras mas prestigiosas del ejército aliado de chilenos i argentinos. Tomó parte en los principales hechos de armas de aquella guerra con un tino, pericia i valor admirables. Fué una de las mas brillantes espadas del ejército.

XXII

En la primera hilera i cercada por una alta reja, leemos la siguiente inscripcion puesta sobre una plancha de mármol en elegantes pero antiguas molduras:

«Don *Martin de Larraín*, falleció el 10 de abril de 1835 a los 78 años i 7 meses. Fué un buen amigo, un excelente esposo i un tierno padre. En medio del mayor dolor, su numerosa familia le consagra este pequeño tributo de amor i gratitud.»

El que reposa en esta tumba es don *Martin de Larraín i Salas*, el jefe prestigioso de la familia que Carrera denominó de los *Ochocientos*, por su crecido número. Fué don Martín un gran patriota de la independencia. Al morir, en 1835, dejó la friolera de *veintiocho* hijos lejitimos de su matrimonio con la marquesa de Monte Pio, doña Josefa Aguirre. Los restos de ámbos fueron sacados del Cementerio por su hijo don *Bruno*

Larrain, el tenaz i habilísimo revolucionario durante el Gobierno Montt, i depositados en la iglesia de Santa Ana, donde se hallan actualmente tras de gruesa reja de fierro. En aquella sepultura se han venido enterrando todos los miembros de la histórica familia de don Martin de Larrain i sus entronques, los Vicuña, Saravia, Bascuñan, Zañartu, etc., etc., un verdadero almacigo humano. Los *Ochocientos* han pasado a ser a lo ménos *ocho mil* i por eso la tumba ya está repleta. No cabe en ella ni una quijada mas de ningun prójimo, ni siquiera una pequeña muela.....

XXIII

La tumba de don *Juan Francisco Leon de la Barra*, familia entroncada tambien con la precedente, la hallamos inmediata. Fué ésta, si no la primera, a lo ménos una de las primeras tumbas de mármol del Cementerio, por lo que fué por mucho tiempo una gran novedad en aquel sitio, hoi lleno de novedades artísticas. El señor de la Barra murió el 1.º de abril de 1841, dejando una descendencia escojida i numerosa. Entre los miembros ya finados de esta familia, mencionaremos a don *José Miguel de la Barra*, nacido a fines del siglo pasado i muerto en 1851, habiendo sido un gran patriota, benefactor público, diplomático en Europa, oficial de méritos en las campañas de la independencia i en las del Perú, intendente de Santiago, en cuyo período introdujo el alumbrado público, fundador del *Asilo del Salvador*, etc., etc.

Don Juan Francisco Leon de la Barra, el tercero de este nombre i apellido en Chile, heredados de varon a varon, línea recta, fué casado con doña Mercedes Lopez, i por esto fué a hacer compañía a ámbos en ese lugar un miembro importante de la familia de la señora nombrada, cual lo fué el célebre padre dominico frai *Francisco Lopez*, insigne poeta e improvisador sin rival, por cuya causa ha sido llamado el *Quevedo chileno*. De él se refiere, entre muchas otras improvisaciones festivas o satíricas, la que dijo en el acto de oír sonar las dos i tres cuartos de la tarde en el reloj de la iglesia de la Compañía, o de los jesuitas llamados teatinos:

Tres cuartos para las tres
Ha dado el reloj vecino,
I lo que me admira es
Que siendo reloj teatino
Dé cuartos sin interes.....

El padre Lopez fué, ademas, un gran teólogo i autor de varios sainetes que se representaron en algunos conventos. Murió en 1827 dejando gran fama de jenio vivísimo, sin mengua alguna de su carácter sacerdotal.

XXIV

Hé aquí la última morada de un benemérito de la patria i primer majistrado de la Nacion, el jeneral don *Joaquín Prieto*, nacido en Concepcion el 20 de agosto de 1786. Fué esposo de doña Manuela Warnes.

Figuró brillantemente en la guerra de la independencia. El 18 de setiembre de 1831 tomó el mando supremo de la República, i en 25 de mayo de 1833 promulgó la actual Constitucion Política del Estado. Fué reelecto Presidente en 1836 i cesó en el mando en 1841, siendo, ademas, senador, diputado, intendente de Valparaiso, etc. Murió el 22 de noviembre de 1854. Durante su gobierno ocurrió el asesinato del Ministro don *Diego Portales*, que está enterrado en la Catedral despues de haberlo estado en el Cementerio, i la campaña de la *Restauracion* del Perú, en 1838 i 39, en cuyo último año se dió la célebre batalla de Yungai. Murió el 22 de noviembre de 1854.

XXV

Un mausoleo de mármol, con frente al poniente, tiene esta inscripcion:

«*Pedro N. Tocornal Velasco*. Nació el 10 de mayo de 1821. Murió el 4 de octubre de 1865.—Doña Margarita Egaña dedica este recuerdo a la memoria de sus padres don *Mariano Egaña* i doña *Rosario Zuazagoitia*, de su esposo don *José Santiago Melo* i de su hijo *Alberto*.»

De don Mariano Egaña tenemos hablado ya en otro lugar, i respecto de don José Santiago Melo mencionaremos que fué abogado desde el 19 de agosto de 1837, Ministro de la Corte de Apelaciones, miembro universitario i caballero mui distinguido por su cultura i honorabilidad. Por muerte de éste, doña Margarita Egaña casó con el señor Tocornal mencionado en el epitafio copiado.

XXVI

Casi en el medio de la manzana o cuartel se levanta el mausoleo del jeneral don *José Santiago Aldunate* i familia. Figuró con brillo en la campaña de la independencia i en la de San Martin en el Perú, i fué ascendido a jeneral de brigada a los 31 años de edad. Desempeñó los cargos de senador, intendente de Valparaiso i otros muchos mas. Murió en 21 de junio de 1864, a los 68 años. Deuda suya inmediata es la señora doña *Josefa Aldunate*, esposa de don Tomás O'Higgins, virtuosa i caritativa hasta derramar su fortuna a manos llenas. Habia nacido en 1773 i falleció en 1826, dejando gran fama por su ardiente caridad para con los pobres.

CUARTEL MAS AL ORIENTE

I

El cuartel segundo de la derecha, situado al oriente del anterior, del que está separado por una ancha calle, llega casi hasta el extremo del Cementerio por ese lado, o sea hasta la nueva calle que se ha formado desde la entrada de la puerta de la plazuela exterior (entrada de los carretones de los hospitales) hácia el norte.

Llama la atencion la alta tumba de la familia de Sol i Veyan, en cuyo frontis, que mira al poniente, se lee:

«La honra i nobleza de los padres son legados que obligan a los hijos! No lo olvideis jamás.....!»

Entre los varios personajes aquí sepultados figuran algunos del siglo pasado, segun las inscripciones respectivas. De esas inscripciones copiamos éstas:

«Don *Joaquín Perez de Uriondo i Martierina Martinez de Murguia i Fernandez Campero*, rector de la Universidad de Valladolid, fiscal de la Real Audiencia de Chile, caballero de Cárlos III, natural de «La Plata», reino del Perú.—Su esposa doña *Ines Vicenta Menendez Valdes Hernandez O'Flenagan i Ruiz de Noriega*, condesa de San Andres de Cornellana i de Roscomon—Irlanda. Natural de Valladolid.—31 de enero de 1752—Fallecidos en Santiago.»

I esta otra:

«Don *Antonio del Sol i Martorell*, señor de la Torre de Sol de Gramanet, del hábito de Santiago, natural de Barcelona, 1760.—Fiel a su rei i patria, vió sus bienes confiscados durante la independendencia.—Despcjado de ellos i anhelando volver a España, perdió la razon i murió legando a los suyos lo único que no pudieron quitarle..... la honra.—1823.»—Murió el 13 de junio de 1823. Era casado con doña Rosa Uriondo.

En el Cémenterio Jeneral no existe otra inscripcion de súbditos del rei de España de la época de la independendencia de Chile en la cual se descubra una acusacion no disimulada contra aquella patriótica revolucion.

II

Respecto del fiscal Perez de Uriondo agregaré que fué una notabilidad en el foro i uno de los espíritus mas ilustrados que vinieron a Chile en el siglo pasado. En sus ratos de buen humor solia componer poesías como éstas:

Vuestro rocin, bien mirado
Por compas i por nivel,
Os es tan pintiparado
En lo flaco i descarnado,
Que él es vos i vos sois él;
Mas, una cosa os socorre
En que no le pareceis,
Que él de flaco no corre
I vos de flaco os correis.

¿Qué es lo que tiene Mendoza?
Corte de aldea sin ser,
Vanidad i perecer;
Es un continuo aparato,
Las casas por levantar
I las que hai por caer,
Caballeros sin doblones

i haraganes a montones,
las mujeres sin recato,
i mercaderes sin trato.

III

En estas direcciones, segun se me dice, pero ignoro el sitio, yace sepultada una hermosa i desgraciada mujer, una de las intelijencias femeninas mas bien cultivadas de Chile, escritora, poeta, profesora de idiomas, hermosa como una azucena i con todas las cualidades con que la naturaleza se esmera a veces en engalanar lujosamente en lo físico a la dulce compañera que Dios dió al sexo feo i peludo.

Se llamaba para el público *Corina Ledesma*, seudónimo con que escribió en la prensa i en algunos negocios particulares en que tenia que mantener alguna correspondencia epistolar, pero su verdadero nombre fué el de *Carolina Lizardi*. Vivía arrendando una elegante pieza en el antiguo Hotel Ingles, que estaba situado en el ángulo sur-este formado por las calles del Estado i Huérfanos, en union con una distinguida señorita, doña Rosario Valdivieso. Se ignora por qué resolvieron ámbas envenenarse; es lo cierto que en la mañana del 5 de octubre de 1855 fueron encontradas en la cama, Corina agonizante, vestida de blanco i aderazada como para desposarse con la muerte, i la otra empezando a sentir los efectos del tósigo. Esta fué salvada de la muerte, pero la hermosa i jóven Corina murió horas despues en medio de atroces dolores, alcanzando a recibir la estrema-uncion que le administró un sacerdote. Entre sus papeles se encontró la siguiente poesia, en que manifiesta la determinacion de morir, con la fria seguridad de hallar en la tumba una segunda i dichosa vida para su alma. Esta poesia la copio aquí como el epitafio de su tumba, i dice así:

ADIOS A LA NATURALEZA

De eterna duda en el abismo hundida,
El alma, esclava en la prision del suelo,
Rompe su yugo i con sublime anhelo
Busca en la muerte libertad i vida.

Sabia Natura a descansar convida
En dulce sueño a quien sufrió desvelo,
I en paz perenne al que en amargo duelo
Llora la dicha i la ilusion perdida.

Hoi al romper su caliz de amargura,
Mi adios doliente, mi postrer suspiro
En plácida cancion, alma Natura,

Te envío, exento de temor i espiro,
El ancha copa de veneno en mano,
Sin pena, ni placer, ni orgullo vano.

Este triste acontecimiento causó profunda sensacion en Santiago i aun en provincias, en donde era admirado el talento de aquella desgraciada niña, que no pasaba entónces de 22 años de edad. ¡Que la paz eterna haya colmado las aspiraciones vehementes de su alma, que voló al otro mundo a buscar su «libertad i vida».....!

IV

Entre las demas tumbas notamos la de la familia Garcés i mas distante las de Pinochet, Moreira, Velez, etc.

Muchas otras tumbas son nuevas i aun no han recibido ningun mortal despojo.

V

La última calle oriental que va de sur a norte es el término del barrio de la derecha. Es una calle nueva en que se ven los nombres de sus propietarios, vivos aun, pero que en corto plazo irán a habitar esas hermosas construcciones de piedra.

Entre esos nombres notamos los de don Justiniano Sotomayor, familia Rojas i Sotomayor, id. Vergara de Valdes, don Ramon Guerrero, don J. F. Ovalle B., don Rafael Montt Albano, familia Rojas Urzúa, Arteaga i otras.

VI

Respecto a la familia Arteaga, no podemos pasar adelante sin descubrirnos respetuosos delante de tres gloriosos servidores del país: el jeneral don *Justo Arteaga*, que desde la época de la independencia hasta la última guerra contra el Perú mandó los ejércitos de Chile como militar mui distinguido; i los príncipes de los escritores chilenos, don *Justo* i don *Domingo Arteaga Alemparte*, que nos deslumbraron con la chispa inmortal de su ingenio.

El jeneral nació en Santiago en 1805. Fué uno de los espíritus mas ilustrados del ejército. Don Justo i don Domingo fueron hijos de Concepcion, donde nacieron, el primero en 1834 i el segundo en 1835.

BARRIO DEL NORTE

AVENIDAS I CALLES

CALLE DE «DON ANDRES»

I

El estenso barrio situado al norte de la primera calle atravesada, que denominamos avenida central, contiene algunas calles mas o ménos bien formadas, como la llamada de «Don Andres», que es por la que empezaremos esta otra escursion.

Así denominan los trabajadores del Cementerio a la calle que parte hácia el norte desde la puerta por donde entran los carretones de los hospitales i los materiales para las construcciones. Toma este nombre del hábil constructor de todas las tumbas de piedra, don Andres Stainbuck, de nacionalidad austriaca, quien ha edificado verdaderas casas-palacios para los muertos, de variadas formas, todas del mejor gusto. El señor Stainbuck es el verdadero transformador del Cementerio i, con su cincel i sus trozos de piedra, hace una intelijente i espléndida competencia a los mármoles de Carrara.

En su mayor parte esta calle aun está *inhabitada*, pero pueden leerse ya al frente de las construcciones nombres de vivos i muertos, tales como los de García Mieres, García Lorié, Fernando i Elías Marquez de la Plata, José Tomas Rodriguez, Arias Diaz Muñoz, doctor Herzl, Urbano Prieto, Gandarillas Guzman, Diaz Valdes, Arteaga de Novoa, Eduardo Hemette, Ricardo Humeres, Alejandro Fierro, que es una especie de templo de figura caprichosa, Vial Lastra, Santos Diaz de Valdes, Alejo Valenzuela, Ocampo Carvajal, Edmundo Eastman, nacido en Lóndres el 10 de marzo de 1810 i muerto en Santiago el 15 de julio de 1875, Valentin Fernandez Beltran, Vergara, Campillo, Velasco, Huidobro, Campos, Fernandez Matta, Riesco, Errázuriz, Mackenna, Jara Quemada, Francisco de Borja Valdes (1808-1881), Gonzalez, Antúnez, José Beza, *Marcial Gonzalez*, hombre público chileno muerto hace poco, Manuel Fernandez Cereceda, Prats, Barriga, Valdes Vijil, la esclavonía de la parroquia de la Estampa, etc., etc., etc.

AVENIDA CENTRAL

I

Es una ancha calle, la primera atravesada que se encuentra entrando i que se estiende de oriente a poniente. Se hallan en ella por el lado oriental las tumbas de don José Francisco de la Cerda, Evaristo Gandarillas, Larrain Urriola, Adolfo Ortúzar, Varas de Recabárren, Izquierdo, Huidobro, Manuel J. Irarrázaval, Valdes Aldunate, José Rafael Echeverría, industrial, capitalista, senador, diputado i consejero de Estado, Manuel Antonio Tocornal i Grez, del cual ya hemos hablado en párrafos anteriores. Una modesta sepultura de ladrillo tiene en letras blancas esta inscripcion:—«*Salvador Sanfuentes i familia.*»

El poeta i hombre público de este nombre no está sepultado en ese local, sino en la iglesia de Santo Domingo.

II

Detrás de la tumba de Tocornal leemos al frente de un gran mausoleo:

«Oscar Viel dedica este monumento a la memoria de sus queridos padres jeneral *Benjamin Viel* i *Luisa Toro de Viel.*»

El jeneral Viel fué un brillante oficial del ejército de Napoleon I. Venido a Chile, su comportacion en las batallas o en las guarniciones fué tambien escepcionalmente distinguida; pero no quitó esto que su corazon de soldado se enamorara de doña Luisa Toro, bella e intelijente dama a quien su padre encerró en un monasterio para estorbarle sus amores. Viel, que era en esto tiernamente correspondido, signió un ruidoso pleito con el padre, hasta que triunfó Cupido. Casados ámbos, formaron un hogar respetable, donde se ha criado una conocida i honorable familia. Viel nació en Paris en 1787, sentó plaza en el ejército frances en 1803 i en 1817 llegó a Santiago, entrando como mayor al rejimiento de Granaderos. Murió en medió del cariño de todos en 1868.

III

Mas al oriente está el mausoleo que encierra los restos de un progresista caballero español. La inscripcion dice:

«*Victorino Gárrido*, nació en Segovia el 11 de febrero de 1796. Falleció en Santiago el 4 de febrero de 1858. Chileno de corazon, sirvió a su patria adoptiva con lealtad i honor. Por su honradez supo adquirir la consideracion pública i verdaderos amigos. Su esposa e hijos tributan este pequeño recuerdo a su memoria.»

IV

Siguiendo hácia al poniente i casi en la medianía de la calle se levanta una alta columna de mármol i en su cúspide el busto de uno de los mas afamados hombres públi-

cos chilenos, fundador de la independencia i escritor de alto mérito. La inscripcion, en negros caracteres, dice así:

«La República de Chile, en testimonio de veneracion i gratitud, a la memoria del ilustre ciudadano don *José Miguel Infante*, uno de los primeros i mas esforzados defensores de la independencia.»

Mas arriba contiene estas fechas:—Don *José Miguel Infante* falleció el 9 de abril de 1844 a la edad de 66 años.»

Infante leyó a escondidas, cuando niño, los autores franceses del siglo pasado, entre ellos a Rouseau i Voltaire, i de aquí nació en él la idea de la independencia de Chile, a la cual consagró todos sus esfuerzos i su poderosa intelijencia. Fué un gran tribuno, vehemente en sus planes revolucionarios, hábil Ministro de Estado, partidario tenaz del sistema federal, en sosten de cuya idea fundó el periódico *El Valdiviano Federal* en 1827, que se publicó hasta su muerte. Era de costumbres purísimas i propagador incansable de ideas progresistas. A los 65 años se casó con doña Rosa Munita, pero no dejó sucesion.

Su muerte conmovió a Chile entero. La juventud desenganchó los caballos del carro que conducia sus restos al Cementerio, para tener el honor de llevarlo tirado por sus propios brazos; pero no pareció esto bastante, pues amigos i deudos se precipitaron sobre el cajon mortuario i quisieron llevarlo a hombros, i así atravesaron la ciudad seguidos de gran masa de jente. Antes de morir, Infante habia declarado que en su tumba se escribiera por epitafio lo que él juzgaba haber hecho de mas glorioso en su carrera pública, cual era la abolicion de la esclavitud; pero al principio solo se colocó sobre su tumba una pequeña cruz de madera conteniendo su solo nombre. Ya que aquel deseo no ha sido satisfecho, cumple a nosotros reparar el olvido, dejando estampada en estas páginas la siguiente declaracion, que quisiéramos ver grabada en letras de oro en el mausoleo levantado en su honor en el Cementerio:

«A la iniciacion i esfuerzos del gran ciudadano don *José Miguel Infante*, se dictó la lei de 24 de julio de 1823, que declaró estinguida para siempre la esclavitud en Chile, desde cuya fecha se acabaron los esclavos para formar todos una nacion de hombres libres.»

Infante, sin embargo, no está enterrado en el Cementerio, porque sus deudos lo sacaron para colocarlo en una iglesia. Este i mas honor merece tan ilustre servidor del pueblo.

Agregaré, como dato curioso, lo que costó su entierro: una onza de oro por el carro, que siguió detras del acompañamiento; 20 pesos por la sepultura; 50 pesos por levantar el mausoleo, que no se levantó, i 9 pesos i 3 reales por la tumba o aparato llamado *el ballo*, i, ademas, 46 velas de cera, a *real i medio* cada una, «por haber sido entierro mayor.» segun lo espresa el libro respectivo que hemos registrado en el archivo del Cementerio.

Don José Miguel era hermano de frai José María Infante, fundador de la Recoleta Francisca, uno de los primeros propagadores de las misiones en Chile i que murió con gran fama de virtud i santidad, por cuyo motivo la comunidad de dicho convento conserva su corazon en una redoma de cristal.

V

Un monumento semejante al anterior se levanta mas al poniente, en la misma calle, conteniendo en su cúspide el busto del afamado religioso que se menciona en la inscripcion que se lee al frente i que es como sigue:

«A la memoria del padre *Camilo Henriquez*, eminente patriota, fundador del diarismo i uno de los mas decididos defensores de la independendencia.—Nació en Valdivia el 20 de julio de 1769 i falleció en esta capital el 16 de marzo de 1825.»

El padre Henriquez fué, en efecto, uno de los mas vigorosos partidarios de la revolucion de la independendencia, en sosten de cuya causa fundó i redactó el primer periódico de Chile, *La Aurora*, que salió a luz el 13 de febrero de 1812. Henriquez sostuvo en ese periódico i en el púlpito la justicia de la revolucion, i por esto es uno de los padres de la Patria.

Se habia educado en Lima, en el convento de los *Padres de la Buena Muerte*. Tomó los hábitos de esta órden, pero conservó un corazon independiente a virtud de la constante lectura de las obras de los filósofos franceses, que leía a escondidas como Infante. Fué enterrado en el Cementerio Jeneral en un local que hoy se ignora. Aquella privilegiada cabeza en que prendió la vivísima llama de la revolucion que dió a Chile su libertad, yace perdida, convertida en fragmentos talvez, revueltos con la tierra i las piedras.....

Cuando el Gobierno supo la muerte de Henriquez, le mandó hacer funerales, acompañados de salvas disparadas en el castillo de Santa Lucia; pero no se cuidó de guardar sus preciosos restos, que en los dias en que escribimos hemos tratado en vano de encontrar.

CALLE DE MONTT-VARAS

I

Así denominamos la que se estiende paralela a la llamada de «Don Andres,» pero mas al poniente, porque contiene juntas las tumbas de dos personajes que vivieron estrechamente unidos por las ideas i por una amistad que, seguramente, no habrá terminado en el silencioso recinto en que hoy reposan sus restos: los señores don *Manuel Montt* i don *Antonio Varas*. Puede decirse que ámbos descansan pared de por medio, i bien pudieron dormir el sueño eterno en una misma almohada. ¿Acaso la llama celeste que, bajo el nombre de alma, dá vida, calor i luz a la perecedera materia que forma el cuerpo de un hombre, en el otro mundo se disipa, se transforma i olvida su cuna de carne i hueso? No creemos que los afectos queden enterrados con el cuerpo en la sepultura, i por eso nos parece acertadísima la idea de juntar en sepulcros vecinos lo que queda de aquellos hombres, como quien dice para ponerlos al habla permanentemente.

Los dos nombrados formaron el partido nacional o montt-varista durante los diez años en que el primero de los mencionados gobernó al pais como Presidente de la Repú-

blica, 1851-1861. Durante aquel Gobierno, Chile se estremeció continuamente al estampido del cañon, que anunciaba una reyerta entre hermanos, mientras que el pais se cubria de hilos telegráficos i resonaba en sus campiñas el silbato mágico de la locomotora, que abria por todas partes nuevas vias al progreso moderno, i se fundaban escuelas, impulsando el desarrollo de la instruccion pública por espertas i seguras manos.

Para que la semejanza del destino de aquellos dos servidores de la Nacion fuera aun mas marcable, el señor Montt murió de presidente de la Corte Suprema i el señor Varas de presidente del Senado. El primero nació en Petorca en 1809 i el segundo en Cauquenes en 1817.

II

Pero no nos queda tiempo para detenernos mas aquí i proseguimos nuestro camino por entre los muertos. Hacia el sur encontramos la «casa de Bravo,» última morada, así denominada en una plancha de mármol, de la familia de ese apellido. Luego hallamos el mausoleo de don Carlos Mac-Clure i a dos pasos el de la señora Carmen Guzman.

Inmediata está la final mansion de un bravo militar que vivió batallando por la independencia i la gloria de su patria, el coronel don *Salvador Puga*, nacido el año 1800 i fallecido en Santiago en 1860. Su arrojo i bravura en todas las acciones de guerra en que se halló desde los primeros combates en tiempos de Carrera, le conquistaron un alto aprecio en todo el pais.

III

No distante encontramos la sepultura del caritativo, virtuoso caballero i capitalista don *Domingo Matte*, que descansa bajo una soberbia pirámide cuadrangular de mármol negro, alta como una torre. Don Domingo Matte fué el fundador del hermoso i cómodo hospital de San Vicente de Paul, situado en la Cañadilla, título este mas que suficiente para que su memoria sea bendecida sin cesar por los pobres directamente beneficiados por esa humanitaria obra.

Fué casado con doña Rosario Perez Vargas i es padre de los actuales banqueros de su apellido.

IV

Al frente de esta tumba está una pequeña callejuela que se estiende de poniente a oriente, i en ella se halla la sepultura del jeneral don *Pedro Godoi*, tan bravo guerrero como hábil escritor. Es el autor del *Espíritu de la prensa chilena*, libro muy útil como fuente histórica. Vecina está la tumba que será de nuestro historiador i filósofo don *Diego Barros Arana*, a quien el cielo le conserve muchos i dilatados años, para gloria de Chile i de la América republicana.

V

Entre las demas sepulturas notamos una alta, de cal i ladrillo, que tiene este nombre: *Manuel J. Thompson*. Es éste el bravo comandante del *Huáscar*, muerto a su bordo en el ataque dado por la escuadra chilena a las fortalezas de Arica en 1880. Fué

traído del norte para enterrarle en este local en medio de gran pompa fúnebre, el 13 de mayo de ese mismo año, en cuya ocasión el Cementerio vistió de luto por vez primera, tanto en sus murallas exteriores, que fueron cubiertas totalmente de colgaduras negras, como en el interior. Es verdad que venían dos bravos a reposar para siempre, siendo el otro el mártir comandante del 2.º de línea, *Eleuterio Ramírez*, muerto bravamente en la batalla de Tarapacá el 27 de noviembre de 1879, i, acompañando a éstos, *Cuevas*, *Gurreton* i otros que también cumplieron su deber muriendo sin rendirse.

I aquí es oportuno salvar un olvido en que incurrimos al hablar del barrio de la izquierda, cual fué el haber omitido mencionar la sepultura de Ramírez, siendo que se encuentra como en el centro de esa localidad.

Volviendo a la solemne recepción hecha a aquellos dos bravos, recordaremos que las inscripciones i leyendas puestas en los arcos i decoraciones del trayecto de la Estación Central del Ferrocarril hasta el Cementerio, decían, entre otras:—«*La patria anegada en lágrimas espera de rodillas los restos de sus hijos mas queridos.*»

I ésta:—«*La ciudad de Santiago, se prosterna delante del féretro de los héroes, i al pasar, los bendice.*»

CALLE DE LOS BOMBEROS

I

Sigue mas al poniente de la que acabamos de mencionar. En el extremo norte encontramos en ella la tumba del vice-Almirante de la Armada chilena don *José Anacleto Goni*, nacido a principios del siglo en Valparaíso. Empezó a prestar sus servicios desde la campaña del Perú, en 1838-39, i fué el jefe de la comisión encargada en 1872 de vijilar las construcciones navales que se hicieron en Inglaterra por cuenta de Chile, entre las que se contaban nuestros actuales blindados *Blanco* i *Cochrane*.

II

El sepulcro de los Eyzaguirre encontramos inmediato al de Goni. Esa familia, que ha dado a Chile buen número de notabilidades i de grandes servidores de la Nación, cuenta entre sus miembros (hablamos aquí de los enterrados en el Cementerio) a don *Agustín Eyzaguirre*, nacido en 1766, miembro de la Junta Gubernativa en 1813 i 23, vicepresidente de la República en 1826 i 27, siendo un modelo de patriotismo i de santa caridad. Falleció en Santiago el 19 de julio de 1837. Don *José Ignacio Eyzaguirre*, padre de monseñor don *José Ignacio Víctor*, fué también uno de los primeros patriotas de la independencia, Ministro de Hacienda, senador i consejero de Estado.

III

Siempre hacia el sur hallamos las sepulturas de la familia Rosales Goicolea, i luego la de don *Jacinto Nuñez*, laborioso e incansable impresor nacido en 1824, fundador i

propietario del diario *La República* i del conôcido i popular *Almanaque divertido*, que repartia por muchos miles. Nuñez fué un obrero tenaz en el trabajo, tan activo como intelijente i honrado.

IV

Casi vecina está la tumba que tiene este solo nombre:—Doctor *Ramon Allende Padin*.

Allende Padin ha sido uno de los mas notables médicos de Santiago, no tanto por su talento i acierto en su laboriosa profesion, cuanto por la caridad sin límites de que dió pruebas continuas durante toda su vida. Los pobres perdieron en él a un abnegado servidor, i la sociedad i el pais a un hombre consagrado al trabajo i al bien jeneral en el Parlamento, en la prensa i en todas partes.

V

El *Cuerpo de Bomberos* cuenta aqui una plazoleta de mármol: es la tumba de todos los que mueren de esa abnegada institucion. Allí reposan los que han caido mártires de su deber o los que tranquilamente sucumbieron al peso de sus dolencias.

Sin embargo, allí no están los restos de *José Serjio Ossa*, el jóven bombero muerto hace poco tiempo en el gran incendio de la calle de San Diego, pues está en la tumba de su familia, segun se nos dice. Tampoco se encuentran los restos de otros dos soldados de aquel ejército de voluntarios, caidos en el incendio del Teatro Municipal, Tenderini i Quintanilla, pues se hallan en distintas direcciones i en sepulturas especiales.

Pero, ya que tratamos en este párrafo sobre los bomberos, será conveniente agregar aquí todo lo referente a ese cuerpo, agregando los epitafios de aquellas dos víctimas.

La sepultura de Tenderini se halla en el barrio de la izquierda i en un trozo de mármol blanco se lee:

«*Jerman Tenderini*, teniente tercero de la cuarta de «*Salvadores*», falleció cumpliendo su deber en el incendio del Teatro Municipal el 8 de diciembre de 1870.»

La de Quintanilla está al norte, pero no ménos de media cuadra de distancia de la anterior, pasadas las dos avenidas o calles atravesadas de oriente a poniente, casi al ángulo del nor-oeste, i dice así:

«*Santos Quintanilla* falleció cumpliendo con su deber en el incendio del Teatro Municipal, el 8 de diciembre de 1870.»

Para los bomberos, como para el militar que empuña el arma para defender la Patria, la muerte no es nada, porque el deber, que es el honor, lo es todo.

VI

La «*Sociedad de Socorros Mútuos de Italia*» tiene tambien aquí otra estensa sepultura, como la de los bomberos, con muchos nichos subterráneos. Ambas construcciones son pequeñas catacumbas.

Tambien hallamos aquí las de don José Patricio Larraín, doña Josefa Correa de

Pardo i, por fin, la de don *Evaristo del Campo*, conocido i notable jurisconsulto que hoi descansa casi a las espaldas de otro jurisconsulto, don Antonio Varas. Nació aquél en 1824: fué diputado, procurador municipal, miembro universitario, etc., i obtuvo gran fama como abogado.

CALLE DE LYNCH

I

Sigue al poniente de la anterior. Se halla en ella la tumba del vice-Almirante de la armada i jeneral en jefe del ejército don *Patricio Lynch*, muerto en estraña tierra i traído a sepultar con gran pompa en 1876. Fué tan hábil marino como experimentado i valiente jefe de ejército. Al mando de la primera division asaltó bravamente a Chorrillos el 13 de enero de 1881, pasando mas tarde a ser la primera autoridad política i militar de Lima, en donde gobernó a nombre de Chile por mas de un año. Su muerte, acaecida en Europa, donde habia ido como enviado extraordinario i Ministro Plenipotenciario de Chile en España, causó un duelo jeneral en nuestro pais. Lynch habia probado poseer raras cualidades de buen gobernante i sagaz político.

II

Otro bravo de la última guerra está no distante de Lynch, el comandante del rejimiento de Granaderos don *Tomas Yávar*, muerto gloriosamente en la batalla de Chorrillos al frente de sus soldados.

Algunas otras sepulturas apuntamos en esta calle, tales como las de las familias Zañartu i Zañartu, Mackenna i Serrano, Silva, Ureta, Ibañez i Garriga de Edwards.

III

Al extremo sur, pero con frente al norte, se encuentra la gran sepultura que contiene los restos mortales de don *Fernando Lazcano*, hijo del fiscal de la Real Audiencia don Prudencio Lazcano. Nació en Santiago en 9 de noviembre de 1810 i se le llamó Fernando Martín Diego Joaquín. Niño aun, vió asesinar a su padre. Se recibió años despues, en 19 de noviembre de 1832, de abogado i llegó a ser un jurisconsulto eminente. Fué Ministro de Estado, diputado i senador. Murió en Santiago el 11 de mayo de 1886. Es el tronco de la distinguida familia de que es miembro el laborioso i actual Ministro de Obras Públicas señor Prudencio Lazcano.

CALLE DE LA COMPAÑÍA

I

Así denominan en el Cementerio a la calle paralela a la anterior, por encontrarse allí la inmensa fosa que encierra las cenizas de las victimas quemadas en el incendio

de la iglesia de la Compañía el 8 de diciembre de 1863. Una reja de fierro rodea el sitio, hoy cubierto de menudo pasto. La inscripcion dice, despues de la fecha:

«Restos de las víctimas—2,000 mas o ménos.»

El mas o ménos revela que los sepultureros perdieron la cuenta, cosa muy natural, pues a la caída de la tarde del día siguiente ya les faltaban fuerzas para enterrar a tantos cadáveres, llevados allá en numerosos carretones destapados i en confusa i repugnante mezcla de hombres i mujeres. El horror de aquellas escenas solo es comparable al horror que se experimenta cuando friamente se recorre un campo de batalla despues de la lucha.

II

En esta calle está la última morada de un gran servidor de la Nación, el ilustre jeneral don *Manuel Búlnes*, nacido en Concepcion en 1799 i fallecido en Santiago en 1866. Figuró desde niño en el ejército, del cual fué espejo de pundonor i de bravura. Fué al Perú en 1838 mandando en jefe el ejército restaurador, i venció en *Lima* i en la célebre batalla de *Yungai* dada el 20 de enero de 1839. A su vuelta fué elevado a la presidencia de la República, cargo que desempeñó diez años, de 1841 a 1851. En este último año ganó la famosa i sangrienta batalla de *Loncomilla*. Búlnes fué elevado en el Perú a la alta categoría de Gran Mariscal de Ancachs. Murió cargado de méritos i en medio del duelo de Chile entero.

III

A poca distancia encontramos la tumba de otro esclarecido ciudadano i hombre de Estado, la del Presidente *Pinto*, en que se guardan tambien los restos de su hijo el Presidente don *Anibal Pinto*. El mausoleo de mármol contiene una columna cuadrada, en cuyos costados se lee en negros caracteres:

«*Francisco Antonio Pinto*, Presidente de la República, jeneral de division, Consejero de Estado, senador, primer agente diplomático que acreditó el Gobierno de la República en el extranjero. Abogado de la Real Audiencia, miembro de la Facultad de Leyes i Ciencias Políticas. Murió el 18 de julio de 1858, ● los 72 años de edad.»

Habia nacido en 1786.

Don *Anibal Pinto* fué Presidente de Chile desde 1876 a 1881, en cuyo período casi nos rompemos los cascos con los argentinos, pero que fuimos a estrellarnos contra el Perú i Bolivia juntos. Habia sido senador, Ministro de Estado e intendente de Concepcion. Murió en Valparaiso poco despues de abandonar el mando supremo. En sus últimos momentos deseaba irse al otro mundo para saber cuál era el misterio que habia tras de la muerte. Su cadáver fué traído con gran pompa en carro espeoial, que llegó por la Alameda hasta enfrentar a la Universidad tirado por una locomotora enlutada, i en la noche fué depositado en el salon de honor del Congreso. Fué hombre de costumbres purísimas.

El jeneral don *José Manuel Pinto*, valiente militar de la independendencia, entendemos que tambien reposa al lado de los anteriores. Nació en 1818 i murió en 1873.

IV

Entre otras tumbas hallamos la de don *Anjel Palazuelos*, que hace pocos años pretendió tener derecho al trono de España, sin moverse de Santiago; el doctor don *José Gabriel Palma*, lumbrera del foro chileno; don *José del Pilar Medina*, juez letrado i hombre recto i probo; familia Goyenechea; Peña; Cousiño, donde yace don *Luis Cousiño*, capitalista e industrial de los mas progresistas de Chile, que dió a Santiago su actual «Parque Cousiño» i que murió en Chorrillos el 19 de Mayo de 1873. En la misma tumba están los restos de don *Matias Cousiño*, nacido en 1810, i que, como el anterior, fué un activo propagador del progreso en jeneral por medio de empresas industriales i del laboreo de las minas de carbon de Lota. Este benemérito chileno murió en 1863.

V

Sigue la última morada del que fué el alma de la campaña de la independencia, el jeneral don *José Ignacio Zenteno* i familia. Nació en 1785 i murió en 1845. Fué un gran patriota i de una intelijencia superior a todos los de su tiempo, en especial respecto a organizacion de Gobierno, Ejército i Escuadra. Zenteno fué el brazo derecho de O'Higgins. Al lado de tan ilustre chileno yace su hijo don *Ignacio Zenteno*, abogado, periodista, diputado, Ministro de Estado, etc. Ambos, padre e hijo, son una gloria nacional.

VI

A pocos pasos está la tumba de la familia Arriarán i en ella descansa don *Diego Arriarán*, jurisconsulto nacido en 1804 i muerto en 1861. Fué un benefactor público, diputado i senador, i uno de los constituyentes de 1833. Continuando al sur están las familias Velasco i Martinez, Covarrúbias i Ortúzar; la de don *Manuel Carvallo*, abogado i diplomático notable, nacido en 1808 i muerto en Compiègne el 25 de julio de 1867, siendo Ministro Plenipotenciario de Bélgica. Fué condecorado con la gran cruz de la orden de Leopoldo i poseyó un gran talento, con el que sirvió a su patria brillantemente durante toda su vida.

VII

Continúa la familia Morandé, la de Toro Necochea. Squella, Alvarez de Toledo, Tupper, en donde se halla el bravo coronel de la independencia don *Guillermo Tupper*, fundador de esta familia en Chile, muerto desgraciadamente en contienda civil en la batalla de Lircái el 17 de abril de 1830. Era protestante, pero la autoridad eclesiástica permitió fuera sepultado en 1833, en lugar bendito, por haberse casado con una católica i conforme a los ritos católicos, doña Isidora Zegers. Creo que éste fué el primer caso, al ménos el mas notable, de la tolerancia de las tumbas católicas en este Cementerio, que, años despues, había de quedar con las puertas abiertas de par en par para todos, sin distincion de relijion.

VIII

Despues de pasar las tumbas de las familias Mena, Huidobro i Luco, Valenzuela

Castillo, encontramos al extremo norte, como tapando la calle, la gran tumba que, en letras doradas puestas en el frontis i mirando al sur, contiene esta frase:—«*Ventura Blanco Encalada.*»

Nació éste en Chuquisaca en 1782 i fué militar valiente en España hasta 1820, época en que vino a Chile. Como escritor i poeta ocupó un lugar distinguidísimo en Chile. Murió en 18 de junio de 1856, i es padre del literato i periodista don Manuel Blanco Cuartin.

Era hermano del almirante don *Manuel Blanco Encalada*, cuyo mausoleo está al lado norte de la avenida central. Este ilustre marino nació en Buenos Aires en 1790 i murió en Santiago en 1876. Es una de las mas brillantes glorias de la marina nacional. Antes descansaba en la misma tumba con su esposa doña Carmen Gana, pero hoi ámbos restos están en una iglesia.

AVENIDA DE O'HIGGINS

I

Corre de oriente a poniente. Se encuentra en ella el mausoleo del Capitan Jeneral i Director Supremo don *Bernardo O'Higgins*, regalado por su hijo don Demetrio, muerto i enterrado en el Perú. Este mausoleo tiene su frente hacia el sur en el crucero que forma la confluencia de dos calles. En la urna de piedra que guarda aquellos restos se lee lo siguiente:

«Aquí yace esperando la resurreccion de la carne el Excmo. señor don *Bernardo O'Higgins*, Director Supremo i Capitan Jeneral de la República de Chile, su patria; Brigadier en la de Buenos Aires i Gran Mariscal en la del Perú. Ilustró tan altos cargos con virtudes militares i políticas, superior en la vida a la felicidad i desgracia. Murió con la serenidad del justo en 24 de octubre de 1842, llorado por los pobres, amado i admirado por los que en las tres Repúblicas vieron sus gloriosos esfuerzos por la independencia i libertad de la América.»

O'Higgins habia nacido en Chillan el 20 de agosto de 1778. Murió en su hacienda de Montalban, Perú, de 64 años de edad. Sus restos fueron traídos a Chile con gran pompa en 1868. Blanco Encalada fué a traerlos mandando en jefe la escuadra chilena. A las espaldas de este mausoleo está el del jeneral don *Pedro Lagos*, el bravo jefe que asaltó i tomó el Morro de Arica i que entró al fuego con la tercera division de los primeros en la batalla de Miraflores. Bajo sus órdenes, i en dicha ocasion, sirvió el autor de este trabajo.

II

En esta avenida se hallan las tumbas del capitan de fragata don Carlos Pozzi, i las de las familias Aspillaga, Ossa, Sanhueza, Rafael Carrasco, la tumba de la Guardia Municipal i de don José María Salcedo, capitan de navío del Perú. Al extremo poniente está la tumba de la *Union de los tipógrafos* con este lema:—«*La fraternidad de los tipógrafos no se estingue con la vida.*»

1928
1778
160

Casi inmediatos están dos pedazos de terrenos rodeados con alta reja de fierro i en su frente esta inscripcion:—«*Vencedores en Chorrillos i Miraflores*».—Por la rapidez con que hacemos este trabajo, no nos ha sido posible averiguar quiénes están enterrados allí. El suelo está cubierto de alto pasto, formando como un alfombrado de tupida verdura.

CALLE DE BALMACEDA

Frente al mausoleo de O'Higgins i en la calle que va al sur, ya aludida, están la tumbas de don José Joaquín de la Cavareda, familia Sotomayor i otros. Entre éstas se levanta una montaña de mármol en la cual, en grandes letras doradas, se lee:—*Manuel José Balmaceda*. Es este el padre del actual Presidente de la República, i un ciudadano que puede ser el tipo de la honradez i probidad política. Fué diputado, senador, agrónomo, industrial i capitalista de alto nombre.

AVENIDA ERRÁZURIZ

I

Es la segunda calle que se estiende de un extremo a otro del Cementerio, de oriente a poniente. La denominamos así por encontrarse en ella, lado norte, la tumba del ex-Presidente de la República don *Federico Errázuriz* i de su esposa doña Eulojía Echáurren. Por equivocacion hablamos de aquel célebre hombre público en otro lugar, barrio de la izquierda, e igual equivocacion padecemos al mencionar la tumba de don *Fernando Santa-María*, como situada en el barrio de la derecha, estando ya compajinado el pliego en que tal cosa dijimos. Conste que la sepultura del ex-Presidente don *Domingo Santa-María* está al lado de la que dejamos nombrada, eso sí que no ocupada aun por este otro no ménos notable hombre público, a quien deseamos mui largos i dilatados años.

II

Empezando por el oriente, cierra la avenida la alta tumba de la familia Arrieta i luego el mausoleo de la Sociedad Española de Beneficencia, grande como un templo, haciendo esquina con la «calle de don Andres.» En la otra esquina, la nor-oeste, se trabaja, i está ya al terminarse, una hermosa construccion de piedra i mármoles de orden dórico.

El pueblo, representado por una institucion benéfica, que, sin distincion de nacionalidades ni creencias, cuenta en su seno a todos los hijos del trabajo que han sabido aplicar el espíritu de asociacion, tiene aquí su sitio, consagrado al descanso eterno de los que caen en la brecha, luchando con las injusticias sociales i las múltiples contrariedades de mísera existencia.

Este es el elegante mausoleo que acabamos de mencionar. Adorna su fróntis un

escudo simbólico que representa varios instrumentos de labor pertenecientes a la industria, las ciencias i las artes i atributos que son emblema de union i confraternidad en el seno de aquella corporacion, fundada el 9 de enero de 1861, con el título de *Sociedad de Artesanos «La Union.»*

Su objeto es el socorro mútuo i propension al desarrollo moral, habiendo gastado en sostener durante *veinte años* una escuela para adultos, la suma de 21,349 pesos 87 centavos. La sepultura cuesta a la sociedad una suma redonda de 5,000 pesos. Veintidos de sus miembros descansan allí de su pesada fatiga, i en ese número se cuenta el distinguido obrero i modesto filántropo *Juan Clavijo*, de quien sabemos, por habérselo asegurado así uno de sus amigos íntimos, que un día, teniendo solo 15 centavos de qué disponer, los dió a una pobre necesitada, siendo para él un día de ayuno aquel en que dió cuanto tenia.

Otra vez, entre muchas que silenciamos, empeñó parte de su cama para pagar una cuota *voluntaria* impuesta por una de las instituciones de que era miembro, i que, sea dicho de paso, pocas dejaron de contarle en su seno.

Nada tenia, porque todo lo daba al pobre o lo ponía al servicio del mejoramiento social e intelectual de sus hermanos de trabajo i de su cultura misma, que pudo desarrollar en parte ayudado de sus esfuerzos propios.

El mausoleo de que tratamos se inauguró el 19 de junio de 1887, en medio de una gran ceremonia fúnebre, a la que asistió en masa todo el pueblo obrero de la capital, i, por este motivo, en obsequio de los entusiastas i laboriosos hijos del trabajo nos hemos detenido mas tiempo del que hemos empleado respecto de otras tumbas. Concluiremos copiando la hermosa poesía leída en esa ocasion por su autor el señor Pantaleon Véliz Silva, miembro importante de la parte ilustrada del gremio de obreros. Dice así:

Mansion de llanto que el dolor habita
Do quier vistiendo fúnebre atavío;
Sitio callado, lúgubre, sombrío,
Que el soplo helado de la muerte ajita.

Palacio señorial del sér que fué;
Libro de piedra, mármol i granito
Que en sus eternas pájinas escrito
Guarda el misterio que el mortal no vé.

¡Cuánto no enseñas al mortal que llega
Al borde solitario de una fosa!...
I allí sentado sobre fria losa
En el silencio a meditar se entrega!

Esa brisa doliente i pasajera
Que entre el ramaje del ciprés murmura;
El ave que se oculta en la espesura,
A llorar su perdida compañera;

Las místicas hojas que arrojara el viento
Sobre las tumbas cual mortal sudario;
Ese concierto indefinido i vario
Que se oye modular con triste acento;

La alta montaña, cuya frente erguida
Alza mostrando su perpétua nieve:
Todo habla al corazon; todo conmueve
I en este sitio a meditar convida.

Los que dichosos en la vida, ufanos,
No reparais en sus tendidos lazos
I os arrojaís de la fortuna en brazos,
Creyendo eternos sus favores vanos;

Los que, por sendas de fragantes flores,
Van por el mundo con afán buscando
Placeres que gozar, i que gozando,
No enjugáis llantos, ni curáis dolores,

Volved la espalda a la suntuosa sala
Donde el poder i la grandeza vive;
Venid a este salon donde recibe
La muerte ornada con su eterna gala.

Venid a los umbrales de esta puerta,
Que un dia tocareis por mano ajena,
I aunque ese dia recordeis con pena,
Seguro ha de llegar i en hora incierta.

Venid a contemplar lo que nos queda
De ese precioso don que recibimos,
A los que esclavos del dolor nacimos
I a los que ensalza la voluble rueda.

¡I el hombre!... ¡En su delirio ha pretendido
Poderlo todo, realizar su intento.....!
¡Insecto miserable de un momento
Que muere casi sin haber vivido!

Devaneos, ilusion soñada,
Que la humana soberbia se formó:
Ante la muerte no se engaña, nó:
Gloria, poder, fortuna, todo es nada!

¡Nada! ¿qué es ella si es la nada el todo
De ese conjunto que llamais materia?
¿Que soi humano ser?... Duda, miseria,
Polvo que yace convertido en lodo!

Humo i no mas! dichosos de la tierra
Seremos i sereis..... Todo termina
Bajo el negro crespon de esa cortina
Donde el cariño fraternal se encierra.

Este túmulo humilde que aquí vemos
No es solo un cenotafio funerario,
Es algo mas sagrado, es un santuario
Donde a elevar el corazon vendremos.

Para los hijos del trabajo, ejemplo
Será llamarse mutuamente hermanos;
I con sus rudas i callosas manos
Abrir las puertas de este angusto templo.

I es este templo, que hoi ha consagrado
El mútuo afecto, la comun fatiga,
Social herencia que a los hombres liga,
Fruto bendito del trabajo honrado.

Diseminados los que ayer cayeron
En otras tumbas sus despojos ví;
Desde hoi unidos dormirán aquí
Los que ligados por la union vivieron

Yertas cenizas! Alumbrad la mente
Del que vacila con incierto paso:
¿Hai otros mundos, otra vida acaso?
¿Hai quién habite la rejion ardiente?

¡Sombras queridas! Si habitais allí,
Alzad el velo de la tumba helada!
¿Existe el mas allá? ¿no existe nada?
¿Concluye todo con la muerte aquí?

I si hai el mas allá, por mas que helado
En leve polvo el corazon se pierda;
Si esa chispa que siente, ama i recuerda
La voz comprende de algun sér amado,

¡Alzáos, i vereis un pueblo entero
Que reverente i silencioso llega
I al triste culto de la muerte entrega
La pobre tumba del humilde obrero.

Oid el eco de la tierna esposa
Que en este sitio su plegaria eleva:
Si hai algo que os ajite i os conmueva,
Si hai luz en esa noche tenebrosa,

Alzáos, i vereis que si luchásteis
Con anhelo constante i decidido,
La semilla del bien no se ha perdido
Que allá en el campo de la «Union» sem-
[brásteis.

Mas, si caísteis en edad temprana,
No estareis solos: este sitio estrecho
Tambien nos tiene preparado un lecho
I aquí vendremos a dormir mañana.

III

Siguiendo hacia el poniente se encuentra una serie de mausoleos de mármoles i tambien de ladrillos, correspondientes a las familias Denegri, del Solar, Larrain Rozas, Prado, Avaria Ortiz de Zárate, Castro, Perez de Ovalle, Pedregal, Tagle Irarrázaval, Plaza de los Reyes, Bello i la modesta del poeta i abogado don *Domingo A. Izquierdo*, nacido en 1855 i fallecido en 1886, en cuya lápida se lee:—«*Mas vale una amistad que todo un cielo.*»—Casi al frente está la tumba de don *Manuel Muñoz Contreras*, progresista vecino de la Cañadilla, buen amigo i amante padre de familia, muerto en 1886.

Las demas sepulturas son las de las familias Varas, del abogado don Ignacio Palma Rivera, Rivas, Lecaros, Bascuñan, Ugarte, Olmos de Aguilera, coronel don Carlos Formas, Lizardi, Santander, Rodriguez, Cifuentes, i al final en el poniente i atravesada al frente de la calle, está la elegante tumba de mármol de don Federico Valdés Carrera, de la familia de los héroes de este último apellido.

Ya que de esto tratamos, agregaremos que los *Carrera* don *José Miguel*, don *Juan José* i don *Luis* fueron sepultados en el Cementerio despues de traídos de Mendoza, en 1828, pero mas tarde se les trasladó a la Catedral, donde hoi se hallan.

CALLE DE FREIRE

I

Se halla aquí i se destaca desde lejos la alta columna de mármol en cuya cúspide se encuentra el busto del escritor don *Antonio García Reyes*, nacido el 15 de abril de 1817 i muerto en Lima el 16 de octubre de 1855, siendo Ministro Plenipotenciario de Chile. Una inscripcion de la columna dice:—«A sus virtudes i talentos dedican este monumento sus amigos».—Fué abogado, escritor, miembro de la Corte de Justicia, redactor del Código Penal i de otros concienzudos trabajos.

García Reyes ha sido sacado de su sepultura i hoi se encuentra, como otros, enterrado en una iglesia.

II

Esta calle se estiende de sur a norte, cortando las avenidas de oriente a poniente. Se hallan aquí las tumbas de don *Alejandro Reyes*, sabio jurisconsulto, Ministro de Estado i de la Corte Suprema, muerto hace poco tiempo. Está inmediata la tumba de la familia Freire. Por consiguiente, en ella descansa en paz el glorioso Capitan Jeneral i Director Supremo de la República don *Ramon Freire*.

III

Don *Ramon Freire* entró al ejército como cadete en 1811. Se encontró en los principales hechos de armas de la guerra de la independencia. Despues de la caída de O'Hig-

gins, en 1823, fué nombrado Capitan Jeneral de la República. Hizo la campaña de Chiloé en 1826 i venció allí el último baluarte español. Despues de una vida traidiosa, en que no le faltó ni el destierro ni la derrota, en Lircai, murió en Santiago el 9 de diciembre de 1851 a los 64 años de edad. Fué una de las mas gloriosas espadas de Chile.

IV

Las demas tumbas son las de Villalon, Gandarillas, Quezada i Luco, Piñeiro, Bazo, Gonzalez, Mardones, Vazquez, Ovalle Errázuriz, Vidal, Perez, Vicuña i otros.

CALLE DE LASTARRIA

LAS ÚLTIMAS TUMBAS DEL PONIENTE

I

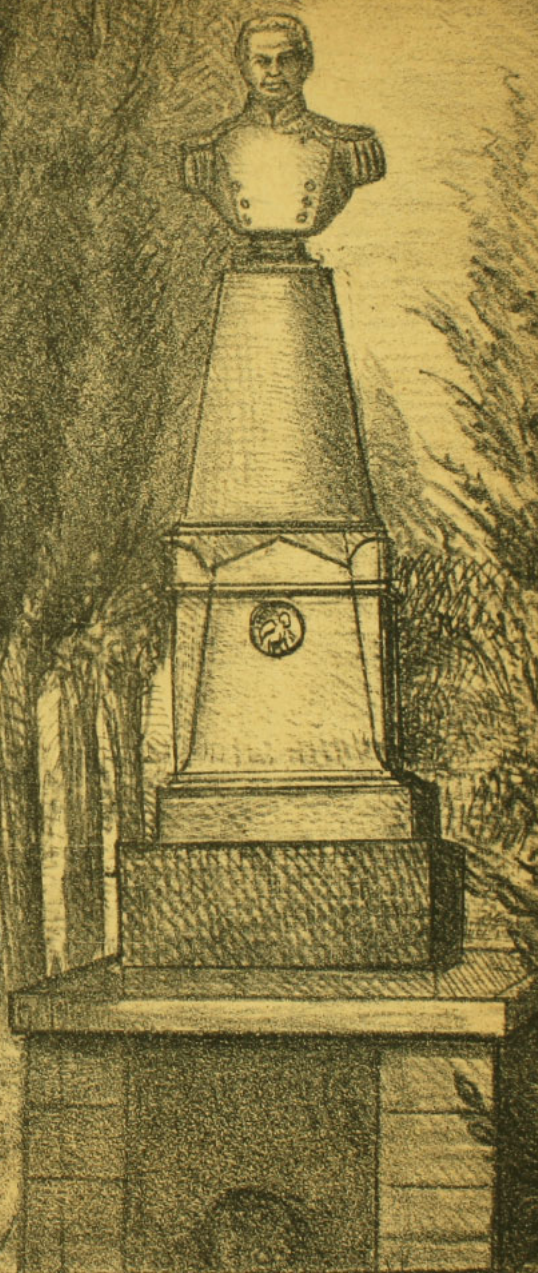
En direccion de norte a sur, o vice-versa, encontramos mas al poniente la corta calle en cuya esquina con la avenida central, se encuentra la modesta tumba, con el busto de un célebre mulato, con esta inscripcion:—«A la memoria del filantrópico sarjento mayor de ejército don *José Romero*, modelo de caridad i patriotismo. Erije este monumento un compatriota ausente.»—Este compatriota lo fué el Ministro de Chile en Paris don Francisco Javier Resales. El mausoleo llegó de Europa, i fué colocado en donde está, en octubre de 1863.

Romero elijió personalmente el sitio de su tumba, i, cuando cayó de mortal enfermedad, declaró con aquel buen humor que nunca le abandonó, que deseaba que cuando los zambos i mulatos de Santiago pasasen cerca de su sepultura, se quitasen el sombrero i le rezasen una oracion que principiaria de esta manera:—*Mulato hijo de una grandísima p... Padre Nuestro que estás en los cielos*, etc.

Peluca, así llamado porque tenia una cabeza como montaña de pelo, o mas bien, como plumero, nació esclavo a fines del siglo pasado. Murió en medio del sentimiento jeneral en 1858.

La poetisa doña Mercedes Marin del Solar le consagró una hermosa poesia publicada el dia del entierro en la cual decia que lloraba la muerte de

Romero, que prestaba atento oido
 Ann del culpable al misero jemido,
 I lleno de ternura i de induljencia
 A la recta justicia
 Un fallo le arrancaba de clemencia.
 Díganlo tantos reos que a la vida
 Del cadalzo tornó, los hijos tiernos,
 Las hermanas, las madres, las esposas,



MAUSOLÉO DE DON JOSÉ ROMERO

Que imploraron llorosas
Su dulce compasion i que le hallaron
Sensible a su dolor, noble i humano,
Imájen espresiva
De la bondad del Padre Soberano.
¡Oh, cuántas bendiciones
Se oyeron en su lecho de agonía!
Voces de santo perenal consuelo,
Acentos de dulcísima armonía
Que su alma acompañaron hasta el cielo!

II

A dos pasos de la tumba del negro Romero encontramos un modesto sepulcro de cal i ladrillo que se levanta del suelo poco mas de un metro. Es de forma cuadrada, sin inscripcion, conteniendo una portezuela lisa de fierro. Menudo musgo cubre en parte las grietas de las murallas que guardan con tan sencilla apariencia los mortales restos de un hombre que llenó a Chile i a la América con los destellos de su talento privilegiado. Allí reposa el que fué *José Victorino Lastarria*, filósofo, estadista, escritor, poeta, majistrado judicial, Ministro de Estado i maestro de toda una jeneracion.

Nació Lastarria en Rancagua el año 1812 i murió en Santiago el 14 de junio de 1888. La honradez política i privada i la austeridad de una vida consagrada por entero a la difusion de las luces del mas arraigado progreso en la cátedra, en la prensa, en el parlamento, hacen de Lastarria una figura colosal entre todos los grandes servidores de la Nacion. Al traves de los ladrillos de su final morada nos parece divisar los resplandores de la mas gloriosa inmortalidad con que Dios habrá premiado sus virtudes i su larga e incesante labor.

III

Desde aquí podemos divisar, por entre otros sepulcros i los árboles i enredaderas, muchas finales moradas de ilustres compatriotas, tales como las del coronel don *Francisco de Paula Latapiat*, bravo militar de la independencía; la de don *Fernando Márquez de la Plata*, miembro de la primera junta gubernativa de 1810, fallecido en 1866; la del Presidente de la República en 1830, don *José Tomas Ovalle*, nacido en 1788 i fallecido en 21 de marzo de 1831; señora *Luisa Recabarren de Marin*, gran patriota i madre de ilustres hijos, esposa del sabio jurisconsulto i patriota don *José Gaspar Marin*, muerto en 1839; don *Manuel Renjifo*, célebre Ministro de Hacienda, nacido en 1793 i muerto el 16 de marzo de 1845; don *Manuel Salas*, llamado el *Taita Salas* por su bondad i caridad con los menesterosos, sabio i virtuoso ciudadano nacido en 1755 i fallecido en noviembre de 1849; don *Pedro Urriola*, valiente coronel que encabezó la revolucion del 20 de abril de 1851, en la cual rindió la vida peleando contra las fuerzas del Gobierno.

IV

I todavía en otra direccion vemos las tumbas de don *Miguel Maria Güemes*, Ministro de Estado, juriconsulto eminente, Ministro de la Corte Suprema, nacido en 1815 i fallecido en 1868; la del doctor don *Gabriel Ocampo*, lumbrera del foro, i algunos otros que la prisa i el cansancio de tantas vueltas i revueltas nos impiden apuntar.

V

Inmediatamente están las tumbas de Dávila Larrain, del agrimensor don Manuel Magallanes, la de los Cuadra, Ossa, Diego Antonio Barros, Gallo Montt, i Larrain Moxó, en donde yace la virtuosa señora doña *Victoria Prieto de Larrain*, que fué un ánjel de caridad i dulzura para con los desheredados de la fortuna.

CUARTEL NOR-OESTE

I

Es este un gran cuadrado que no tiene calles sino a cortos trechos, i casi todas las sepulturas son bajas, de ladrillo, aunque con lápida de mármol. Aquí hallamos agrupadas las tumbas del mayor número de extranjeros fallecidos en Santiago, especialmente franceses e italianos. Este cuartel llega por el lado norte hasta el límite donde empiezan las fosas comunes i por el poniente hasta la última calle de sur a norte. De esta calle todavía hacia el poniente, es decir, hasta llegar a la tapia que cierra el cementerio por ese lado, quedan muchas otras sepulturas, de las cuales hablaremos en grupo separado.

II

Casi al centro de esta manzana i haciendo un lado unas matas de espigados arbustos, descubrimos una plancha de mármol, casi pegada al suelo, pues tan baja está. Contiene una inscripcion en frances, la que traducida dice así:

«*Luis Antonio Vendel Heyl*, profesor eminente de humanidades de la Universidad de Francia, autor de diversas obras clásicas i miembro de la facultad de filosofía del Instituto Nacional. Vino de Paris i murió en Santiago el 13 de febrero de 1854, de 66 años.»— Tiene el número 920.

Vendel Heyl fué un sabio maestro de muchos de nuestros hombres públicos, entre otros, del literato e historiador don Miguel Luis Amunátegui. Era natural de Paris, i llegó a Chile por la casualidad de un naufragio, en 1840. Era un filólogo sobresaliente. En el Instituto Nacional tuvo una clase de latinidad.

III

Mas al norte encontramos una lápida sobre una alta sepultura casi cuadrangular, en que leemos:

«Sepultura de familia de don *Manuel Chacon*».—Tiene número 966.

Allí reposan los restos del antiguo i conocido «comandante Chacon», primer jefe de la Guardia Municipal hasta su muerte, acaecida el 31 de diciembre de 1880. Habia nacido en junio 24 de 1824.

Desde la edad de 14 años entró a prestar sus servicios como cabo del cuerpo de serenos. Su juiciosidad i honradez i su conducta intachable, lo fueron elevando de grado en grado. Durante el gobierno de Montt prestó a la política dominante valiosos i no pagados servicios, en cuyo período la ciudad entera de Santiago estaba como en su mano, pues tales fueron las facultades i atribuciones de que se vió investido en aquellos azarosos tiempos. Durante el gobierno de Errázuriz inició i llevó a término el proyecto de establecer en el Cementerio jeneral una tumba para los individuos de la policía. La Guardia Municipal tomó este nombre desde que Chacon entró a mandarla, i fué él quien la montó en un pié militar, cual hoi se encuentra. Mencionaré, entre otros méritos, el hecho de haber formado él el batallon Búlnes, que figuró en la pasada guerra desde Antofagasta a Lima.

IV

A unos cuantos pasos de aquí está la sepultura de una jóven hija de aleman, hermosa e inteligente, pero que tuvo la debilidad de suicidarse en circunstancias que merecen recordarse, aunque sea a la lijera.

Amaba a un militar de nuestro ejército, i, al parecer, era correspondida, pero dificultades que no es del caso contar, imposibilitaron absolutamente un enlace matrimonial cual lo deseaban. Viendo rodar por el suelo sus dorados ensueños, la desgraciada jóven resolvió acabar con una vida que iria a ser un continuado martirio. Concertó con su amante el plan de envenenarse ambos, a una misma hora, para lo cual él no tendria mas que llegar una noche fijada a la ventana inmediata al dormitorio de aquélla, dar unos golpes despacios i luego beber cada uno su copa, uno adentro i otro afuera. Aprobado este plan, se dieron un final adios..... cual saben darse dos personas que se aman i que van a separarse para no verse mas.

Llegó la noche prefijada. Serian las doce o mas cuando la alemana se sentó inmediata a la ventana mencionada, teniendo al lado una copa de opio. Una hora despues siente los golpecitos acordados, toma la copa i se bebe todo su contenido. La muerte llega despues i estinguió esa vida poco ántes robusta. Afuera pasaba otra escena distinta. Apénas el bravo militar dió los golpes en la ventana, alzó la copa i con toda tranquilidad se echó al cuerpo todo el líquido de que estaba llena, sacado de una botella que llevaba. Hecho esto dió media vuelta, miró al cielo, bajó despues la cabeza i..... se marchó mas fresco que una lechuga en la mata. El militar se habia bebido una copa repleta de..... cerveza.....!

En medio del llanto de la familia i del duelo de los amigos, el cadáver de la fiel alemana fué llevado a sepultar en el lugar que dejo indicado. Si no damos mas detalles es porque la historia es reciente.

V

Prosigamos nuestra interrumpida visita a las tumbas.

En una lápida de mármol, encerrada por alta reja de fierro, leemos, no sin pena, este triste epitafio en la sepultura número 2,814:

«La desconsolada madre de *Luis F. Oswald*, asesinado mientras dormía en la noche del 9 de octubre de 1875.—Le dedica este recuerdo—su amor.»

Oswald era dueño de la pastelería situada en la esquina nor-oeste de la plazuela del Teatro Municipal. Un sirviente suyo lo asesinó, destrozándole la cabeza con una pala, con el objeto de robarle. El malvado fué capturado i fusilado poco despues. Desde entonces ese establecimiento, que era uno de los mas acreditados de Santiago, fué cerrado.

VI

Mas al oriente está la sepultura de un honrado vecino de Santiago, comerciante de crédito, don *José Ricci* i familia, número 2,856. Era natural de Italia i tio, segun entendemos, del señor Luis Ricci, entusiasta i patriota militar en la última guerra contra el Perú i dueño actual de una de las mas acreditadas mueblerías de esta ciudad.

VII

Calle de por medio, al oriente, divisamos el valioso mausoleo de blanco mármol coronado por el ángel mas grande i mas hermoso que existe en el Cementerio. El epitafio dice:

«*Apolinario Soto* nació en agosto 15 de 1808. Falleció el 3 de marzo de 1873.»

Apolinario o Apolinardo Soto fué un hombre del pueblo que se elevó mediante la enorme fortuna que adquirió descubriendo el gran mineral de Tres Puntas, en Copiapó. Gastó despues el dinero a manos llenas en empresas industriales i en la beneficencia pública. Este hombre singular vivió i murió haciendo el bien sin reserva alguna i en todas partes. Llegó a ocupar un asiento en el Senado.

VIII

Casi en el ángulo sur-oeste i dando frente a la gran avenida que se estiende de oriente a poniente, está el mausoleo de la familia Urbistondo. En él fueron sepultados los restos de una hermosa señorita de 18 años de edad, el 26 de enero de 1870, en recuerdo de la cual i como un tributo a su memoria, el poeta don Guillermo Matta compuso la siguiente poesía que aun puede leerse en negros caractéres grabados sobre el mármol:

«En esta tumba de tierra
Que todo lo humano encierra,
Belleza, amor, juventud,
Cae en su abismo profundo
Lo frágil, lo que es del mundo,
Todo, ménos la virtud.»

IX

A pocos pasos de la anterior, hacia el oriente, está una columna de mármol sobre la sepultura de don Victorino Moyano i familia, número 1,960. Se lee, en letras negras esta inscripcion:

«No es eterna, nó, ¡oh, muerte! tu victoria,
Que en Cristo la esperanza mantenemos,
I como Él te venció, te venceremos,
I a nuestro polvo vestirá de gloria.»

X

Dando frente a la última calle del poniente ántes mencionada, está la tumba de don *Victor Mariano Bezanilla* i familia.

El señor Bezanilla se recibió de abogado en 3 de enero de 1848 i fué uno de los dos secretarios de la Corte de Apelaciones de Santiago ántes que ésta fuera dividida en dos salas en 1875.

XI

Hé aquí la sencilla i final morada de un gran patriota i servidor público, cuya vida es una de las mas variadas i trajediosas en Chile. Su lápida de mármol solo dice:

«A la memoria de don *Fernando Urizar Garfias*, su esposa *Pabla Corvera*.»

Urizar Garfias habia nacido en 1804. Fué íntimo amigo de Portales, i cuando ocurrió el asesinato de éste, en 1837, aquél era intendente de Aconcagua i, en tal carácter, sofocó la revolucion allí estallada, ahorcando a sus principales cómplices. Mas tarde, durante el gobierno de Montt, él fué a su vez revolucionario i desterrado de Chile. Fué muchas veces encarcelado, i, estando en Mendoza cumpliendo su último destierro, la noche del terremoto de 20 de marzo de 1861 fué sepultado entre los escombros de una casa que cayó, siendo él el único que libró en ella. Fué despues diputado al Congreso i por mucho tiempo intelijente superintendente de la Penitenciaría de Santiago, en cuyo puesto murió.

XII

En la sepultura número 2,063 se hallan los restos de una famosa profesora de colejio. En su lápida leemos:

«Restos de *Cármen Arias de Molina de Fredes*, educacionista insigne, víctima de su amor a la virtud i a la educacion del bello sexo.—14 de enero de 1871.»

Por si alguno se figurara que esta señora fué casada con dos, agregaremos que *Arias de Molina* es un solo apellido.

XIII

A pocos pasos al norte está la sepultura de una encopetada señora, bajo el número 871. Se lee en el trozo de mármol que por único adorno cubre esta tumba, lo que sigue:

«Aquí yace doña *Cármén Blanco Encalada*, tiernísima en sus afectos—dulce—espiritual—dechado de urbanidad i decoro.—Fué su vida el amor i consuelo de los suyos. Su muerte es para ellos una calamidad.»

XIV

Entre varias sepulturas cercanas a la anterior, encontramos la de *Binet*, relojero antiguo de la calle de Ahumada, el frances mas escéntrico avecinado en Santiago, siendo su vida una série no interrumpida de bufonadas entre risibles i grotescas, sin embargo que fué apreciado por su trabajo asiduo e intachable honradez.

Por esas inmediaciones, ignoro el sitio preciso, fué sepultado otro hombre que vivió en perpétua alegría i cuyo entierro se convirtió en estruendosa algazara. Entre tantas ceremonias de llanto ¿por qué no podía haber una de risa, aunque fuera en la mansion en que yacen los que ya no pueden reir?

El caso pasó como sigue:

XV

Habia pasado una no corta vida el conocido sastre *Tamayo*, cuyo nombre se nos escapa, i despues de largos años de alegrías i de franquezas, un día tuvo a bien morir, como se mueren i moriremos todos. Un grupo numeroso de amigos i admiradores de las buenas cualidades que adornaban al finado fué a la sepultacion de sus restos. Al efectuarse esta ceremonia, un compañero de profesion de *Tamayo*, conocido por el nombre de «el negro Manso», pidió un momento de atencion a la concurrencia i pronunció el siguiente elogio fúnebre de aquél:

«Señores i amigos: un penoso deber nos reúne en este lúgubre sitio para dar nuestro último adios al hombre recto, honrado i jovial, al útil ciudadano que acabamos de perder i que ahora vamos a depositar en el seno de nuestra madre tierra. Fué *Tamayo* en la amistad un hombre de corazon de oro. Para probar la nobleza de sus sentimientos i su nunca desmentida jenerosidad para con los amigos, baste recordar que, en reunion con ellos, nunca pidió la chicha por vasos, sino por cuartas i medias cuartas....., cuyo ejemplo es mui digno de imitarse.....»

Pero aquí desbordó la risa en todos i el negro orador se vió imposibilitado para continuar. Es fama que, despues del entierro, los del duelo salieron a la plazuela con atronadoras carcajadas, apagadas luego con una enorme avenida de chicha que bajó por las gargantas, como bajan las tumultuosas aguas del Mapocho en dia de temporal....

LOS ÚLTIMOS SEPULCROS DEL PONIENTE

I

Están los que aquí llamamos últimos sepulcros del poniente, al poniente de la última calle que en esa direccion corre de sur a norte, ya mencionada en párrafo anterior.



AMOR DE ULTRA-TUMBA

BLANCO

La mayor parte de las sepulturas son modernas, sin embargo que se encuentran algunas que llamaremos antiguas, con lápidas unas, i otras con solo una pequeña cruz plantada en el suelo o sin ninguna señal. Entre una de esas tumbas de cal i ladrillo, construccion de ahora cuarenta o mas años, ocurrió el caso singular que vamos a referir.

II

Corria el año 1845. Una tarde de setiembre u octubre llegó al Cementerio un escaso acompañamiento conduciendo los restos de un jóven suicidado o muerto de repente, horas antes, el cual fué amortajado con hábito de los padres de la Merced, segun parece encerrado en un barato cajon i sepultado al fin en un nicho.

El tal jóven habia vivido algun tiempo enamoradoísimo de una jóven i hermosa niña, i por desdenes de ésta o por causas parecidas, aquél enfermó de una melancolía incurable i tal, que en poco tiempo lo llevó al sepulcro, como dicho queda.

Dias despues fué al Cementerio la dama de esta historia, i, sabiendo el lugar en dónde se hallaba enterrado el pobre jóven que tanto la habia amado, se apartó poco a poco de las dos o tres personas que la acompañaban i se dirigió a dicho sitio, movida por un sentimiento de compasion hácia su desgraciado adorador.

Los últimos rayos del sol poniente iban en ese momento a herir las altas copas de los cipreses. No se percibia mas ruido que el canto de algunos pájaros i los barretazos que daban unos trabajadores a alguna distancia, en sitio oculto entre las demas tumbas. Algunos zarzales crecian por todas partes, i, abriéndose paso por entre ellos, llegó a dos varas de la sepultura del jóven la niña de nuestra referencia, resaltando la blancura de su tez entre los transparentes pliegues del manto.

Haria poco ménos de un minuto desde que ésta se paró a contemplar el sepulcro de su finado amante, cuando creyó percibir un estraño ruido dentro de él. Tuvo miedo e instintivamente retrocedió dos pasos. Ya se preparaba a retirarse para reunirse a sus acompañantes, cuando el ruido del sepulcro se hizo mas fuerte. La asustada niña dió un pequeño grito, i, como si él hubiera sido la voz de resurreccion del finado, saltó éste inmediata i ruidosamente al borde de la sepultura, haciendo a un lado la lápida, al mismo tiempo que la dama lanzaba un grito espantoso, que resonó en casi todo el Cementerio, i echó a correr como una loca por donde encontró mejor camino. El finado se acordó que habia sido vivo i enamorado, i a su vez siguió corriendo tras de su querida prenda, la cual iba dando tales i tan estraños gritos, que los miembros de su familia, peones i otras personas corrieron en su busca, gritando tambien i llamándola a grandes voces.

Instantes despues la encontraron en el momento en que caia desmayada al suelo con el rostro cadavérico, el pelo desgredado, los vestidos rotos i perdido el manto, i a pocos pasos hallaron una mortaja blanca, pero nada mas. Ningun otro ruido, ni el mas lijero paso se sentia en otra direccion. El muerto habia huido, asustado tal vez de su propia obra.

En las casas del Cementerio se le prestaron a la enferma los auxilios del caso, hasta dejarla en algunos minutos fuera de peligro i en estado de poderse volver a la ciudad.

Entonces contó lo sucedido, e inmediatamente se fué a registrar la sepultura que ella indicó. Gran sorpresa recibieron todos los testigos de este drama entre las tumbas: el nicho i su ataúd estaban vacíos! Era de noche ya, i al volverse los encargados de esta inspeccion a la sepultura, tropezaron con un cuerpo humano. Alumbraron con un mal farol que llevaban i se encontraron con un cadáver que tenia los ojos desmesuradamente abiertos, hasta el punto de creer que estaba vivo.

I hasta aquí no mas llega la historia, porque lo demas está tan oscuro, que hasta ahora no sabemos si el tal muerto resucitó de veras i volvió a la vida, o si fué devuelto a la sepultura. Lo primero es lo posible, o mas bien, que no habia tal muerto, ni cosa parecida, como que en aquellos tiempos no faltaban quiénes gustaran a veces vivir mejor entre los muertos que entre los vivos.

III

¿No se recuerda, en efecto, al loco don Francisco Riesco, quien, cansado de hacer diablurillas en la ciudad, se iba de noche a dormir al Cementerio, en cualquier tumba que encontraba desocupada?

¿No se recuerda tambien al famoso *Chanfainz*, cuyo orijen ni nombre jamás se ha sabido, el cual gustaba siempre de ir a dormir en los sepulcros para estar mas tranquilo i gozar de mas dulce sueño?

Este, como aquél, pasaron a la cárcel varias veces por esto i otras cosas mas; pero apenas estaban libres, cada uno en su época, volvian a huir de los vivos para pasar, no solo noches, sino días enteros en las bóvedas, ignorados de todo el mundo. Cuando mas algunas noches solian entonar algun cántico, que retumbaba en los desiertos i oscuros subterráneos como voces del otro mundo, i cuando iban a buscarlos por la voz, callaba ésta, como la cigarra al sentir pasos estraños, de manera que no eran hallados, i allí dormian como en el mas cómodo lecho. Aquellos dos orijinales sujetos murieron, sin embargo, mui distantes del Cementerio: el clérigo, en Lima, i *Chanfaina*, en la cárcel de un balazo que recibió en una sublevacion o evasion de presos.

IV

Pero prosigamos nuestra escursion. Abriendo unas matas de rosas, casi al frente de la sepultura del señor Bezanilla que ántes hemos nombrado, pero calle de por medio leemos este epitafio en plancha de mármol:

«Restos de don *Belisario Valenzuela*, teniente del batallon Valdivia, muerto de heridas que recibió en Miraflores el 15 de enero de 1881.»—En la misma sepultura están los restos de don Francisco 2.º Tapia.

Valenzuela fué una de las gloriosas víctimas de aquella gran batalla que nos dió la posesion de Lima i de todo el Perú.

V

Un canónigo de la catedral de Ancud encontramos adelantando hácia el sur, don *Nicolas Antonio Perez*, fallecido el 12 de diciembre de 1863, de 46 años.

Mas distante está una lápida casi perdida entre las yerbas. Leemos lo siguiente en ella:

«Aquí yacen los restos mortales del señor *Julio Belin*, que murió el 2 de junio de 1865. Su inconsolable esposa i numerosos amigos le dedican este recuerdo.»

Don Julio Belin fué el mas antiguo i acreditado librero de Santiago, donde adquirió tambien merecida fama como impresor.

VI

En otra lápida hallamos este epitafio:

«Aquí yacen las cenizas de don *José Santiago Montt*, miembro de la Cámara de Diputados, consejero de Estado i rejente de la Corte de Apelaciones. Nació el 13 de agosto de 1797 i falleció el 25 de diciembre de 1843.»

Nació en Melipilla i murió en Valparaíso.

VII

Hacia el lado sur está un mausoleo en cuyo frente leemos:

«A la memoria de la benemérita matrona doña *Isidora Zegers de Huneeus*. Nacida en Madrid el 1.º de enero de 1803 i fallecida en esta capital el 14 de julio de 1869.—Sepultura de familia del señor don *Juan Francisco Zegers*, muerto a la edad de 82 años.»

Nació Zegers en Mogador el 7 de febrero de 1781, en cuyo lugar su padre, don Manuel Zegers, desempeñaba el consulado de Francia. Era don Manuel persona de calidad, como que tenia los títulos de conde de Wassemborg i vizconde de Marcy. Su esposa, doña Isabel de Durás, era hija del conde de Durás i Gobernador de la Martinica. Don Juan Francisco se educó en Madrid junto con don Ventura Blanco Encalada. Sirvió con brillo en el ejército durante la campaña de Napoleon en España i vino a Chile en 1822. Fué empleado en dos de los Ministerios, i despues de 1830 estableció el «colegio de Zegers». Su hija doña Isidora Zegers fué de rara hermosura i talento i la esposa del distinguido caballero don Jorje Huneeus, padre del actual senador de su mismo nombre i apellido. En primeras nupcias habia sido casada con el bravo coronel don Fernando De Vic Tupper, muerto en la batalla de Lircái en 1830.

VIII

No distante se halla la sepultura de un caballero español mui perseguido por su mala suerte i que en su tierra fué mas de algo, pero que aquí no fué nada. Dice el epitafio lo siguiente:

«Aquí descansan los restos del infortunado *Guillermo Morales de Arce i Reinoso*, vizconde de Villemour, natural de Zalamea de la Serena, provincia de Badajoz (España). Murió el día 12 de diciembre de 1862. Le dedican este humilde sepulcro sus desconsolados i mejores amigos en su pobreza de fortuna».—Tiene el número 1,417.

IX

Cercana hai otra modesta tumba en cuya lápida leemos:

«Aquí yacen los restos del señor coronel de ejército don *José Toribio Pantoja*, fallecido el 30 de marzo de 1866».

Fué Pantoja bravo guerrero de la independencia. A su nombre están vinculadas muchas glorias militares.

X

Luego tenemos delante la sepultura de un hombre que hizo mucho bien a los pobres. En la lápida leemos:

«Aquí descansan los restos del malogrado flebótomo don Francisco Alvarez, fallecido el 4 de febrero de 1869, a la edad de 35 años. Sus eminentes virtudes le granjearon la estimacion i respeto de cuantos le conocieron. Fué la providencia de los desvalidos, hijo amante, esposo incomparable i padre tierno i amoroso».

XI

Cercana está la sepultura antigua del patriota don Santiago Prado, fallecido de 53 años el 3 de abril de 1839, i la de otro probado publicista que descansa bajo una lápida en que leemos:

«A la memoria de don *Miguel Sanhueza*. Bajo de esta losa funeraria descansa la virtud, el patriotismo, anunciando su dolor i la plegaria sus trabajos, esfuerzos i heroismo. Su presencia a la patria necesaria siempre lo fué, i sus hijos recordarán sus hechos, que harán latir nuestros ardientes pechos. Falleció el 2 de agosto de 1844, de 46 años».

Esta inscripcion debe haberla hecho algun gallego o portugues.

XII

Otro militar de la independencia encontramos a pocos pasos. Dice la lápida:

«Aquí yacen los restos del señor coronel don *Domingo Arteaga*. Su nombre sólo envuelve la idea de todas las virtudes. Falleció el 10 de noviembre de 1843, a los 66 años de edad». Tiene número 496.

Era miembro de la distinguida familia de los Arteaga Alemparte. I, a propósito de este apellido, salvamos aquí una equivocacion que cometimos al decir que la sepultura de esta familia está en el barrio del oriente, siendo que se halla en la *calle de Balmaceda*.

En efecto, una alta tumba de cal i ladrillo que se levanta detras de otras mas bajas, se halla al lado oriente de esta calle, casi al llegar a la primera avenida atravesada. Tiene mas arriba de la puerta de fierro esta inscripcion en plancha de mármol:—*Familia Arteaga Alemparte*.—Aquí reposan, por consiguiente, los insignes escritores i periodistas nacionales de este apellido.

Tambien leemos sobre la misma plancha este otro nombre:—«*Alejandro Viniestra Arteaga*, muerto a la edad de doce años». — I a continuacion i como epitafio esta poesia dedicada por su abuela materna doña Trinidad Arteaga Alemparte:

Hoi es un ángel, era ayer un niño!
Niño amable i amado, hermoso i bueno,
Propenso a la virtud, del mal ajeno,
Blanco de alma i de cuerpo como armiño.

Habia en su semblante i en su mente,
En su dulce mirar i en su sonrisa
La alegre luz, la perfumada brisa
Que anuncia en primavera el sol naciente.

Pero, ¡ai! el bello niño alas tenia,
I desplegando presuroso vuelo,
Dejó la tierra por subir al Cielo:
Se fué a vivir en el eterno día.

Hoi revuela festivo i luminoso
Al rededor de Dios, i su mirada
En inocente beatitud bañada
Vuelve a este mundo oscuro i doloroso.

La vuelve hácia nosotros que lloramos,
Para alumbrar nuestro profundo duelo
I unir por el amor la tierra al Cielo;
Niño le amamos, ángel le adoramos.

XIII

Mas al oriente están los restos de un estudiante de medicina. La losa tiene esta inscripcion:

«Sepultura de familia de don *Pedro Castellanos*.—Aquí yacen los restos de don Cipriano Castellanos, alumno de medicina; falleció el día 9 de febrero de 1843, a los 20 años de su edad»—i a continuacion esta poesia:

«I este jóven virtuoso
Al bien de sus iguales consagrado
Con un celo ardoroso,
Será siempre llorado
Por el padre mas tierno i cariñoso,
I el triste amigo regará este suelo
Con lágrimas de amargo desconsuelo».

Tiene número 495.

XIV

Una piedra ya algo negruzca por los años i tendida sobre el suelo, tiene grabada cincel este epitafio:

«Don *Vicente Leon*, consolador de los pobres, jeneroso con sus beneficiados. Murió en 1844».

Una plancha de mármol, tendida, como la anterior, en el suelo, dice:

«Don *José Posidio Rojo*, juez de letras de la provincia de Aconcagua, murió en esta ciudad el 6 de junio de 1864».—Tiene número 518.

Rojo se había recibido de abogado el 21 de junio de 1834.

En el número 441 están los restos de don Francisco Echazarreta, dueño que fué de la chacra que se ha conocido por este nombre en la Cañadilla.

XV

Un distinguido militar de la independencia yace en el número 442. Dice la lápida:

«Aquí yace don *Venancio Escanilla*, ilustre jefe que murió el 12 de setiembre de 1842, legando a su familia 58 años servidos a su patria, a cuya memoria tributa este homenaje su hijo *José Manuel*».

XVI

No ménos ilustre jefe es el que se menciona en otra sepultura que está entre pequeños arbolitos, entre las tumbas del sur-oeste. Dice su lápida:

«Aquí descansan los restos del coronel *Lopez*. Dulce en la paz, fué valiente entre los valientes que alzaron en Chile la Nación. *Vencer o morir* fué la divisa que lo hizo atravesar los batallones enemigos. La lápida del héroe es un monumento nacional. Falleció el 18 de junio de 1850.

Don *Agustín Lopez* fué, en efecto, una brillante espada desde los primeros años del siglo. Abrazó con ardor la causa independiente i ascendió de grado en grado hasta ser coronel en 1826. Don *Francisco Lopez* fué otro coronel famoso. Era éste de gran estatura i aquél bastante chico. ¿Cuál de los dos está sepultado aquí? Se cuenta de don Francisco que, habiéndosele designado para ascenderlo a jeneral, no quiso aceptar ese honor porque decia que iba a tener que gastar en bordados i uniforme i meter mucha bulla. En vano se le exigió, pues se taimó en no pasar de coronel, i hubo que darle gusto..... Hombres de esta pasta, bravos, sencillos i sin ostentacion, fueron los que nos dieron libertad e independencia. ¡Gloria eterna a ellos!

XVII

Una tierna flor yace troncada i seca ya bajo una modesta losa en que se halla esta inscripcion:

«A la memoria de *Carolina Lillo*.

Pura, inocente i de virtudes llena
I en lo mas bello de tu edad florida
Resignada a la tumba descendistes
Trasladándote de ahí a la eterna vida.»

Falleció el 19 de diciembre de 1847, a los 17 años.»

XVIII

La tumba de don *Pablo Zorrilla* i su esposa doña *Isabel Pardo* encontramos no distante de la anterior. Fué don Pablo un caballero mui perseguido por el Ministro Portales i desterrado por éste varias veces a Mendoza. Su esposa lo siguió siempre en esas crueles peregrinaciones, llevando la última vez en los brazos a su hijo i mas tarde doctor en medicina don Pablo 2.º Zorrilla, muerto en 1882. Este tambien yace al lado de sus padres.

XIX

Por estas direcciones ocurrió el siguiente curioso caso, siendo capellan don Domingo Coro.

Un dia unos peones fueron corriendo i sumamente asustados, a decir a éste que habian divisado a una calavera andando por el suelo, i que eso seria cosa de la otra vida o el ánima del difunto que pediria misas. El capellan se levantó al punto, i, mui admirado del suceso, se vistió con los ornamentos del caso, se hizo acompañar de los mismos peones i de las demas personas que se reunieron al saber tan estraña novedad, i con velas de cera encendidas i agua bendita llegó al lugar que aquéllos habian designado.

Efectivamente, una gran calavera amarillenta i desnuda casi del todo de la piel, andaba tranquilamente por sobre el menudo pasto, en una parte del terreno en que no habian sepulturas. El capellan empezó a recitar unos salmos, en medio del asombro de todos, al ver aquel prodijio; pero otro de los peones, no sabemos si de los que trabajaban dentro del cementerio o llegado de fuera, i estando un poco *alegre*, al saber lo ocurrido fué al lugar del suceso, miró un rato la calavera i poco a poco empezó a acercarse a ella, con mezcla de curiosidad i de temor. De un repente cobró brios i exclamando:—«¡Qué diablos es esto!»— i luego—«en fin, sea lo que sea»—agarró la calavera i la lió vueltas, haciéndola rodar por el suelo, e inmediatamente saltó un robusto raton que dentro estaba, el cual era el autor de tamaño alboroto.

Con semejante ocurrencia nadie pudo contener la risa i el capellan Coro fué de los que mas celebró este pesado chasco, que empezó con tanta gravedad, para terminar en una múltiple risotada. ¿De quién era esa calavera? Nadie lo supo. Lo único que se puede asegurar es que fué echada a la fosa comun, sin pérdida de momentos, despues de ser objeto de la curiosidad de todos los presentes.

XX

Por último, hallamos aquí las tumbas de don *José Antonio Alvarez Condarco* (núm. 60), el activo ajente de Chile durante la independencia, fallecido el 17 de diciembre de 1855, de 73 años de edad; la del doctor peruano don *Mariano Polar*, número 486, el cual vivió en la calle de Santo Domingo, número 90, donde estuvo el correo viejo i la esquina de la *negra Rosalia* i sus picarones; la de don *Pedro Maria Riesco* i familia, número 490, donde se nos dice están los restos de don *Julian Riesco*, Ministro jubilado

de la Corte de Apelaciones, jurisconsulto, Ministro de Estado i hombre probo, muy estimado en la sociedad; la de don Francisco Prats i Domedel, número 464, i de don Fernando de Urizar, el primer administrador de correos habido en Santiago en Chile, que vivió en la casa mencionada de Polar; i la del coronel de ejército Manuel José Astorga.

XXI

Antes de abandonar este barrio, recordaremos, al pasar por las inmediaciones de la tumba de don *Felipe Caballero*, estimable caballero por sus buenas cualidades personales, el caso singular de haberse muerto éste tres veces.

Sucedió la primera aquí en Santiago, en su propia casa. Luego que dió su última boqueada, la familia llenó para con él sus últimos deberes, amortajándolo, velándolo luego llevándolo a sepultar al Cementerio. Pero aquí don Felipe volvió a la vida, revolvió sobre el ataúd, forcejeó por romperlo, cuando aun no se retiraban los últimos amigos, los cuales, sintiendo ruido, rompieron el cajón i sacaron al finado contentísimo de volver a ver la luz del sol.

Años despues i estando vecindado en Chorrillos, Perú, una larga enfermedad puso a las puertas de la muerte, i entónces fué el apuro de sus amigos i relacionados por librarlo. Fué en vano, porque una tarde se le reagravó el mal, recibió los últimos auxilios de la relijion i murió como un santo. El cuerpo fué amortajado i colocado en el cajón abierto en una pieza especial, alumbrado por unas cuantas velas. En la noche fueron pagados cinco cholos para que lo velasen, segun costumbre.

Serian las tres de la mañana cuando los cuidadores, no teniendo ya sobre qué conversar para pasar la noche, empezaron a bostezar unos i a dormirse los demas. Dose éstos estaban sentados inmediatos al difunto i haciendo frente a él como de guarda, mientras que los otros se sentaron en el suelo, afirmados en la pared, como buscando comodidad para el sueño. De un repente se levanta el muerto sobre el ataúd, rasga el velo que cubria su rostro i con voz como del otro mundo exclamó:

—¡Eh! ¿qué es esto? ¿qué es esto...?

Los dos cholos mas próximos se estremecieron, abrieron tamaños ojos i cayeron al suelo como heridos por un rayo. Acababan de morir de susto...! Los otros tres salieron afuera dando gritos i atropellándose, hasta causar un alboroto jeneral en la casa i en el barrio.

Un ataque cataléptico era la causa de estas muertes aparentes, que tantas veces ha ocasionado en nuestro Cementerio lamentables equivocaciones, confundiendo los vivos con los muertos.

Don Felipe Caballero volvió despues a Chile, trayendo en sus bolsillos un papel en que se leia:—*«Cuando yo me muera, no me entierren, porque estoi vivo»*.

Un dia se murió de veras en Santiago, hará a la fecha unos quince años; pero nadie se atrevió a enterrarlo, i fué necesaria la autoridad para que, pasado varios dias i conociéndose que ya era cadáver en descomposicion, se le llevara al Cementerio. Hasta ahora don Felipe no ha pretendido volver a la vida, por aquel dicho popular de que «a la tercera vá la vencida».....

LOS NICHOS.—LOS SEPULCROS DE LOS POBRES

I

Desde hace mui pocos años se han venido construyendo en contorno del Cementerio sólidas murallas de cal i ladrillo, en las cuales se fabrican aun nichos con capacidad para que quepa un ataúd. Se adquieren por tiempo limitado o a perpetuidad, pagando los derechos correspondientes. Apénas se ocupa un nicho, se cierra su puerta, que tendrá una media vara cuadrada o poco mas, i se coloca en ella una plancha de mármol con el nombre del que adentro queda en eterno sueño.

II

Entrando al Cementerio por la puerta principal, quedan a la izquierda unos pocos nichos que empiezan en las inmediaciones del Cementerio de los protestantes. En el nicho número 109 se encuentran los restos del coronel don *Federico J. Bunster*, fallecido el 15 de noviembre de 1881. Entró al ejército en 1851 i tuvo su bautismo de fuego el 28 de octubre de ese año, en que ocurrió la revolucion de Valparaiso. Bunster defendió la cárcel por tres veces i salió victorioso.

III

Una tierna niña se halla en otro nicho inmediato que tiene esta tierna inscripcion:— «Aquí *Medeli Duran Cerda* se despide de este mundo a la edad de 16 años. Ruega a sus amigas de colejo pidan por ella.»

Mas al oriente, en el número 13, hallamos el nombre de *Jerónimo Ayala*, fallecido el 23 de setiembre de 1885, a los 85 años de edad. Ayala habia sido glorioso guerrero de la independendencia.

IV

Don *Ramon Bari*, de los Bari de los Andes, se halla en el número 41. Agregaré que el verdadero apellido es *Campani*. Don *Pedro Campani* vino de Suecia a Chile a principios del siglo, tocando ántes en el puerto italiano de *Bari*, cuyo nombre trocó desde entónces por su apellido, a fin de que su familia no supiera mas de él. Habia venido en una edad mui jóven, huyendo del rigor paterno. En los Andes se casó, fué patriota i hombre acandalado.

V

En el nicho número 179 están depositados los restos de don *Gaspar Mujica Ramirez*, caballero mui conocido i estimado de la sociedad i en los tribunales de justicia, en donde pasó ocupado casi dos tercios de su vida. Fué tan acrisolada su honradez en el desempeño de sus deberes, que aun recuerdan con gusto sus colega i amigos la negativa con que respondió al hábil jurisconsulto don José Tadeo Mancheño en una

ocasion en que éste le ofreció graciosamente el puesto de procurador del número de esta capital, poniendo como excusa la absoluta incompatibilidad que encontraba entre su conciencia i el cargo que se le ofrecia. Era padre del editor de esta obra.

En el extremo de una cinta blanca que forma lazos a una de las coronas que hai en el mencionado nicho, leemos el siguiente cuarteto:

De tus hijos que tristes, sin consuelo,
Lloran tu muerte en perdurable luto,
Benévolo recibe este tributo
I nunca los olvides en el Cielo.

Don Gaspar era hermano de don Máximo Mujica, de quien hemos dicho anteriormente que murió de rejente de la Corte de Apelaciones de Santiago.

VI

Los nichos de la derecha son los mas numerosos, como que empiezan en la muralla del sur que enfrenta a la plazuela del Cementerio i siguen hacia el oriente i dan vuelta para el norte.

En el nicho número 229 yace el abogado i procurador del número don *José Miguel Narvaez*, asesinado por celos, por el doctor en medicina Vazques Solano, en la noche del sábado 28 de mayo de 1887, en una casa frente al mercado de San Diego. Se dice que el doctor no estaba en su juicio cabal. Sea lo que fuese, el suceso produjo honda impresion en el público.

VII

A pocos pasos leemos en el número 46:—«Juan Molina Aguila, llamado por Dios al Cielo el 8 de marzo de 1886.»

Cercano, en el número 150, yace un bravo de la última guerra, don *Roberto Venegas M.*, herido en la batalla de Chorrillos el 13 de enero de 1881 i muerto por esa causa en Santiago el 1.º de febrero siguiente.

VIII

En el número 279 descansa en paz don *Manuel La Paz*, honrado i conocido comerciante de la Cañadilla, muerto el 30 de octubre de 1887, de 43 años de edad.

En otro nicho inmediato está este letrero:—«El 23 de noviembre de 1887 voló al Cielo el alma de *Rosa Bonta* el 30 de octubre de 1880.»—¿Cuándo sería el volido? Que venga ella i lo diga, ahora que su alma habrá pasado de *Bonta* a *Bonita*.

IX

En el nicho del lado oriente se halla sepultado don *Percéval Gonzalez*, fallecido el 19 de febrero de 1887, de 62 años de edad, hermano, si no nos equivocamos, del conocido hombre público don Marcial Gonzalez, tambien ya finado.

X

Mas al norte, en nicho o sepultura perpétua número 32, se lee:—«*Juan Slater*.—Junio 21 de 1887.» Fué el célebre contratista del Ferrocarril del Sur. Falleció de repente en el Hotel Ingles.

XI

Siempre al norte, encontramos el nicho número 43, donde yace el teniente coronel don *Delfin Carvallo*.

En el número 45 se lee:—«Aquí descansan los restos de don *Pedro Bajas*, fallecido el 5 de diciembre de 1887, de 61 años de edad.»

I en el número 507 esta inscripcion:—«*Jacinto Holley*.—Setiembre 20 de de 1888.»—Era capitán del regimiento *Esmeralda*, en donde figuró brillantemente en la última guerra. Descendia de don *Adolfo Holley*, a quien Vicuña Mackena llamó *el último lancero de la independencia*.

XII

Torciendo hácia al oriente siguen los nichos mas pobres, muchos de los cuales aun no tienen inscripcion. En uno de ellos, en el número 186, encontramos una corona de rosas ya secas i entre ellas un pedazo de papel casi cuadrado, con la siguiente inscripcion que una madre trazó con lápiz:—«Recuerdo A mi querido ijo *Mauvrisio Mecata*.»

Mas léjos i entre diversas tarjetas escritas con lápiz o pluma, hallamos un papel cartonado en la tumba de una jóven muerta a los 16 años, i que dice:

«Nos abandonó de veras,
I se fué de este mundo al otro
Sin saber lo que es canela».....

XIII

Al frente de estos últimos nichos está el estenso campo cubierto de sepulturas de los que no tienen cómo pagar nicho. El suelo se ve, mirado a la distancia, como plantado de árboles de siniestro color negro; pero, acercándonos, reconocemos que son cruces uniformes, puestas por hileras, como batallones o regimientos.

Aquello apena el alma. Son miles de difuntos los que allí, bajo una capa de tierra que sombrea un rugoso i tupido césped, reposan, puede decirse, codo con codo. Hombrés i mujéres, malvados i virtuosos, todos esperan allí, como los que yacen en los vecinos mausoleos de los ricos, la resurreccion de la carne, cuando resuene por todo el mundo el eco pavoroso de la trompeta que tocará el ángel de los postreros llamamientos, el día final en que comuniqué a la humanidad entera la tremenda órden del Supremo Juez de vivos i difuntos:

¡LEVANTAOS MUERTOS I VENID A JUICIO!